

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1988)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 30.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ÁFRICA

África siguió siendo, en 1988, el continente donde el CICR prestó más servicios: 11 delegaciones (Addis Abeba, Bujumbura, Kampala, Jartum, Kigali, Luanda, Maputo, Mogadisho, Yamena, Pretoria y Windhoek) y 5 delegaciones zonales (Harare, Kinshasa, Lagos, Lomé y Nairobi). Más de la mitad de los efectivos de la Institución continuó trabajando en ese continente, o sea, cerca de 230 delegados (de los cuales unos 50 colaboradores de Sociedades Nacionales) y más de 1.000 empleados locales.

El CICR pudo desplegar con regularidad, gracias a sus 16 delegaciones, actividades en favor de cientos de miles de víctimas de conflictos armados, disturbios interiores y tensiones internas, a pesar de las numerosas dificultades e impedimentos causados por los problemas de seguridad o por falta de autorización para actuar. Los gastos efectuados en 1988 para llevar a cabo esas actividades fueron evaluados en 145.098.000 francos suizos, de los cuales 102.763.900 en efectivo y 42.334.100 en especies y en servicios. Teniendo en cuenta un saldo disponible a finales del período precedente de 6.970.800 francos suizos y el valor de las donaciones solicitadas en especies y en servicios, el CICR hizo un llamamiento para solicitar fondos por un total de 158.698.400 francos suizos. Como respuesta a ese llamamiento, en 31 de diciembre de 1988, había recibido 103.587.200 francos suizos en efectivo y 42.334.100 francos suizos en especies y en servicios, procedentes de Gobiernos, de la CEE (Comunidad Económica Europea), del PMA (Programa Mundial de Alimentos), de diversos organismos, así como de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Además, 3 de las 5 delegaciones zonales del CICR en África (Lomé, Lagos y Kinshasa) fueron financiadas con fondos del presupuesto ordinario del CICR.

Como en 1986 y 1987, el CICR fue invitado a asistir, en mayo, a la 48ª reunión ordinaria del Consejo de Ministros de la OUA (Organización de la Unidad Africana) y a la 24ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, en las que lo representó una delegación dirigida por el presidente de la Institución, señor Sommaruga. En noviembre, el presidente del CICR participó también en dos reuniones importantes para el Movimiento en África: la 4ª Asamblea General de la ACROFA (Asociación de las Cruces Rojas y de las Medias Lunas Rojas de países africanos de lengua francesa) y la 2ª Conferencia Panafricana de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en Dakar.

África austral

SUDÁFRICA

En 1988, siguió preocupando al CICR la situación de disturbios interiores en Sudáfrica y especialmente las de-

tenciones efectuadas a causa del estado de urgencia, prolongado una vez más el mes de junio. Haciendo uso de su derecho de iniciativa estatutario, el CICR pudo proseguir gestiones para tener acceso a todas las categorías de personas detenidas a causa de la situación interna. Los enfrentamientos que opusieron a diversos movimientos políticos de la etnia zulú, en la provincia de Natal, fueron también motivo de gran preocupación del CICR que, con la colaboración de la Sociedad Nacional, se dedica a prestar asistencia a las personas afectadas o sin vivienda, así como a las familias sin recursos, por haber resultado muerto o herido el cabeza de familia.

Gestiones y actividades

En favor de los presos y los detenidos

□ El 13 de diciembre, un piloto del ejército angoleño, que tuvo que realizar un aterrizaje forzoso en Namibia/Sudoste Africano, fue capturado e internado por las autoridades sudafricanas. Los delegados del CICR en Pretoria lo visitaron el 20 de diciembre, según las modalidades del III Convenio de Ginebra.

En junio, agosto y noviembre, el CICR visitó a un soldado sudafricano, capturado en Angola y trasladado a Cuba para que recibiera cuidados médicos.

□ Cada año de 1969 a 1986, el CICR efectuaba una serie anual de visitas a los presos de seguridad condenados, así como a los detenidos en prisión preventiva, en virtud de la Sección 28 de la «Internal Security Act» de 1982. Estas dos categorías de detenidos son las únicas a las cuales las autoridades de la República de Sudáfrica habían otorgado, hasta la fecha, el acceso del CICR. Preocupado por la situación de numerosos detenidos de seguridad a los que no tenía acceso, el CICR había emprendido, en 1986, negociaciones con el Gobierno sudafricano y, en 1987, intensificó sus gestiones, en particular ante el ministro de Justicia, a fin de obtener la autorización para visitar no sólo a los presos de seguridad condenados, sino también a los condenados por violación del orden público (*unrest related offences*). El CICR también se entrevistó con el ministro de la Ley y del Orden para tener acceso a los detenidos de seguridad no condenados. Los debates prosiguieron durante todo el año 1988: el mes de marzo, los delegados del CICR en Pretoria se entrevistaron con el ministro de Justicia; en mayo, con el director general de ese Ministerio y con el director del servicio de prisiones, sin ningún resultado. Como en 1987, el CICR decidió no realizar la serie de visitas únicamente a los presos de

seguridad condenados, a los que podía tener acceso, considerando que, habida cuenta de la evolución de la situación, eran indispensables nuevas garantías que permitan a la vez esclarecer y extender las actividades de los delegados en el ámbito de la detención en la República de Sudáfrica.

- En el marco de los enfrentamientos armados que continuaron oponiendo, en el norte del territorio namibiano, las fuerzas sudafricanas contra los combatientes de la SWAPO («South West Africa People's Organization»), el CICR prosiguió sus intervenciones ante el Gobierno sudafricano para llegar a un acuerdo que le permitiera desempeñar su cometido de protección (visita a todos los presos e internados por razones relacionadas con el conflicto, búsqueda de desaparecidos, intercambio de mensajes familiares) y de asistencia en favor de las víctimas de ese conflicto.
- Como los años anteriores, la delegación de Pretoria se preocupó también de la suerte que corrían los detenidos de seguridad en **Venda**, en **Ciskei**, en **Bofutatsuana** y en **Transkei**. En 1988, los delegados del CICR fueron tres veces a Transkei, para entrevistarse con las autoridades y recordarles el ofrecimiento de servicios, presentado por el CICR ya en 1982, a fin de obtener la autorización para visitar a las personas encarceladas por motivos de seguridad. En marzo, los recibió el general Holomisa, jefe del Gobierno transitorio, y después, en junio, los ministros de Policía y de Justicia; sin embargo, hasta finales del año, las gestiones del CICR no habían tenido éxito.
- El CICR continuó la realización de su programa de asistencia en favor de los ex presos de seguridad o de familias de presos de seguridad necesitadas. Se proporcionaron socorros en forma de vales para canjear por víveres y artículos de primera necesidad, a un promedio mensual de 260 familias. Como en el pasado, el CICR también costeó los gastos de transporte de personas que deseaban visitar a sus parientes detenidos y sufragó cierta asistencia médica.

En favor de las comunidades negras de los «townships» y de las zonas rurales

La delegación del CICR en Pretoria procuró seguir la evolución de la situación en los «townships», los «homelands» y las otras regiones afectadas por los disturbios. En sus visitas, los delegados intentaron desarrollar los contactos, tanto con las autoridades regionales y la policía como con las comunidades negras, a fin de dar mejor a conocer el cometido y las actividades del CICR.

En 1988, los delegados visitaron sobre todo los «townships» del oeste y del este de la provincia del Cabo y más particularmente del este de Natal. A comienzos del año

reseñado, brotes de violencia afectaron los «townships» de la región de Pietermaritzburg y de Durban, en Natal: los delegados visitaron con regularidad esa región. En mayo, el CICR, en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, especialmente con los «animadores comunitarios» de ésta, emprendió en la región de Pietermaritzburg un programa de distribución de socorros en favor de las familias sin recursos por haber resultado muerto o herido el cabeza de familia y de las familias cuyos bienes o vivienda habían sido seriamente dañados. Colaboradores de la Cruz Roja Sudafricana distribuyeron paquetes de víveres, carpas, jabón, mantas y utensilios de cocina, en presencia de los delegados del CICR, según las necesidades comprobadas. A finales de 1988, también se deterioró la situación en los «townships» de la periferia de Durban, de tal manera que tuvo que emprenderse, en noviembre, una acción similar en Mpumalanga (región de Hammarsdale). En 1988, un total de 2.558 personas recibieron 25 toneladas de socorros, beneficiándose así de esta operación conjunta del CICR y de la Cruz Roja Sudafricana, en Natal.

En favor de los refugiados procedentes de Mozambique

Como en 1987, el CICR siguió coordinando diversos programas de asistencia en favor de los refugiados mozambiqueños —39.000 a finales de año—, reagrupados en Kangwane y Gazankulu, pero no participó directamente en las distribuciones de socorros. Así pues, los delegados participaron con regularidad en las reuniones de los comités de socorro locales para seguir la evolución general de la situación. En 1988, se distribuyeron así más de 30 toneladas de socorros (mantas, utensilios de cocina, carpas, jabón) a los refugiados en los diversos centros de tránsito. El CICR también apoyó a los organismos locales encargados de la asistencia alimentaria y médica a esos refugiados.

Pero esos mozambiqueños, que no se benefician del estatuto de refugiado en Sudáfrica, son, con frecuencia, enviados a su país de origen en precarias condiciones. Preocupó mucho al CICR ese delicado problema y mantuvo contactos al respecto tanto con las autoridades locales como con representantes de organismos benévolos. Los casos de mozambiqueños detenidos en Sudáfrica se sometieron a las autoridades del este de Transvaal. Además, el CICR organizó, a escala limitada, un programa de intercambio de mensajes de Cruz Roja para refugiados mozambiqueños en Kangwane y Gazankulu.

Agencia de Búsquedas

La delegación de Pretoria tramitó las solicitudes de búsqueda y transmitió los mensajes de Cruz Roja entre los miembros de familias separadas a causa de los acontecimientos. Por otra parte, la delegación trató, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, casos proce-

dentes de países extranjeros (solicitudes de repatriación, de certificados diversos, etc.).

Cooperación con la Sociedad Nacional

El señor Rudolf Jäckli, miembro del Comité, fue a Sudafrica el mes de junio, a fin de iniciar un diálogo más conciso con la Sociedad Nacional por lo que respecta a diversos puntos que preocupan al CICR, como el futuro del programa de «animadores comunitarios» y los problemas de estructura interna de esa Sociedad Nacional. Visitó 4 de las 8 regiones que forman la Cruz Roja Sudafricana antes de entrevistarse con los encargados nacionales en Johannesburgo.

Actividades en los «townships»

Desde finales de 1985, la Cruz Roja Sudafricana ha desarrollado, con apoyo del CICR, un programa destinado a intensificar su presencia y sus actividades en los «townships» y en las zonas rurales. Con ese objetivo, la Sociedad Nacional formó a «animadores comunitarios» y los envió a los «townships» o a las zonas rurales, donde se encargan de organizar cursos de primeros auxilios, de determinar las necesidades que competen a la misión de la Cruz Roja, de tomar iniciativas para satisfacerlas, de difundir los principios del Movimiento, de favorecer la ampliación de actividades humanitarias y la fundación de secciones locales de la Cruz Roja. En 1988, los animadores comunitarios prestaban servicios en unos 40 «townships», así como en las zonas rurales de Ciskei, de Transkei y de Kwazulu. Otros participaron en las distribuciones de socorros en los «townships» de Pietermaritzburg y de Durban, tras los enfrentamientos que afectaron esa región en 1988 (*véase más arriba*).

Otros programas de apoyo

El CICR continuó apoyando las actividades de preparación en caso de catástrofe de varias secciones de la Cruz Roja Sudafricana. En el transcurso del año, el CICR también prosiguió e intensificó su cooperación con los dirigentes nacionales o regionales de la Sociedad Nacional, a fin de promover la creación de nuevos comités locales y de desarrollar las actividades de Cruz Roja en los «townships» y las zonas rurales.

Difusión

Con el acuerdo de las autoridades sudafricanas, dado en 1987, para realizar un programa de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas, se organizó, del 12 al 21 de octubre de 1988, un seminario en los locales de la escuela militar, en el que participaron 16

oficiales superiores. Un delegado especializado en la difusión en las fuerzas armadas viajó desde Ginebra para esa ocasión. Ese curso tuvo un rotundo éxito y se convino en que, en 1989, se integraría la enseñanza del derecho internacional humanitario en el programa de formación de oficiales del ejército sudafricano.

NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO

Durante los seis primeros meses del año continuaron los enfrentamientos entre las fuerzas sudafricanas y la SWAPO («South West Africa People's Organization») en el norte de Namibia. Por lo demás, el conflicto internacional con Angola siguió afectando a la población civil. El segundo semestre estuvo marcado por acontecimientos importantes para una futura independencia del país: en agosto, las negociaciones entre la República Popular de Angola, la República de Cuba y la República de Sudáfrica —con los Estados Unidos como mediador— resultaron en un acuerdo que estableció el marco de la independencia de Namibia. A finales de agosto, se registró la retirada de todas las tropas sudafricanas en Angola. El 13 de diciembre, los países concernidos firmaron el Protocolo de Brazzaville, un acuerdo en el que se prevé la aplicación de la Resolución 435 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la independencia de Namibia y de todas las condiciones preliminares necesarias. Después, el 22 de diciembre, se firmó un tratado de paz en Nueva York, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El CICR prosiguió sus actividades de protección y de asistencia en favor de los grupos principales de víctimas, personas civiles namibianas y refugiados angoleños, así como en favor de los presos de seguridad detenidos en Namibia.

El 6 de octubre, el secretario general de la SWAPO, señor Toivo Ya Toivo, visitó la sede del CICR, donde lo recibieron los encargados del Departamento de Actividades Operacionales. En esa oportunidad, se trató la situación en África austral.

Gestiones y actividades

En favor de los presos y los detenidos

Como los años anteriores, los delegados del CICR pudieron visitar, con regularidad, a los presos de seguridad condenados y a los detenidos de seguridad en espera de juicio. Así pues, los presos de Windhoek realizaron tres series de visitas en enero, mayo y septiembre, en las que vieron, según los criterios tradicionales del CICR, respectivamente a 23, 23 y 27 personas: presos de seguridad, condenados o en espera de juicio.

En cambio, no fue posible el acceso a las otras personas detenidas a causa del conflicto (en especial los detenidos

en virtud del decreto nº 9 del administrador general), ya que fueron vanas todas las gestiones del CICR, tanto en Windhoek como en Pretoria, contrariamente a las esperanzas suscitadas en 1987 por un asenso verbal positivo del fiscal general (*véase Informe de Actividad 1987*).

Como los años anteriores, el CICR proporcionó asistencia (material educativo y recreativo) a los presos y detenidos visitados. Además, prosiguió la realización de su programa de apoyo a las familias de ex presos o a los ex presos necesitados, con bases similares a las vigentes en Sudáfrica. Asimismo, se costearon, en algunos casos, los gastos de transporte de familiares que visitaron a sus parientes detenidos.

En favor de la población civil

Continuó preocupando a los delegados del CICR la suerte que corrían las personas civiles que viven en la zona operacional del norte del país (Owambo, Kavango, Caprivi) y, en el transcurso de sus misiones en esas regiones, se dedicaron a entrevistarse con los representantes de la policía de seguridad y de las fuerzas armadas; asimismo, visitaron las misiones religiosas y los hospitales.

En el aspecto médico, el fisioterapeuta del CICR, puesto a disposición del hospital de Oshakati (Owambo) desde abril de 1987 a fin de organizar un servicio de fisioterapia y de formar personal local, llevó a cabo su tarea: se marchó en junio de 1988, tras haber tratado a 1.056 pacientes y formado a 3 enfermeras y a 3 fisioterapeutas.

El CICR proporcionó camas, colchones y sábanas a los centros médicos y servicios para tuberculosos que prestan asistencia a las personas desplazadas en las regiones del norte. También se distribuyó alimentación complementaria en las clínicas de misiones o en los hospitales locales donde había niños y ancianos subalimentados, procedentes sobre todo de Angola. El CICR contribuyó a la organización de cursos de primeros auxilios en Owamboland y financió la impresión de folletos de primeros auxilios, así como la compra de botiquines de urgencia que se distribuyeron en las localidades.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas del CICR en Namibia/Sudoeste Africano prosiguió sus actividades principalmente en favor de dos grupos de víctimas del conflicto: los refugiados angoleños que viven en Namibia y sus familias que se han quedado en Angola, así como los namibianos afectados por la situación o detenidos a causa del conflicto en su país. En el transcurso del año reseñado, se abrieron expedientes de búsqueda para 1.731 personas y se resolvieron 1.001 casos. Hubo 6 repatriaciones y reuniones de familiares. Además, se recogieron 881 mensajes de Cruz Roja y se distribuyeron otros 735.

ANGOLA

A comienzos de 1988, y ya anteriormente desde el 14 de octubre de 1987, fecha del trágico accidente de avión que afectó duramente a la delegación en Angola, fueron interrumpidas las actividades del CICR en el Planalto. Después de numerosas gestiones ante todas las partes en el conflicto, el CICR obtuvo garantías de seguridad que juzgó suficientes para reanudar su acción, aunque el estudio emprendido, bajo responsabilidad angoleña, por una comisión internacional de expertos de la aviación civil, no dio resultados claros ni concluyentes. El 22 de febrero, el CICR reanudó sus actividades de asistencia en favor de la población civil víctima del conflicto en las mesetas (Planalto) de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, donde operan las fuerzas gubernamentales que se oponen a los elementos armados de la UNITA («Unión por la Independencia Total de Angola»). Sin embargo, las condiciones de seguridad siguieron siendo precarias. Depósitos del CICR, debidamente señalados con el emblema, fueron objeto de pillaje o destruidos en algunos municipios del Planalto. Además, de agosto a octubre, el CICR no pudo desplazarse a Bailundo, centro importante de la provincia de Huambo, y a partir de noviembre, las condiciones de seguridad impidieron temporalmente al CICR llegar a 5 de sus destinos tradicionales en las provincias de Huambo y de Bié.

A pesar de todo, en 1988, el CICR pudo desplegar importantes actividades de asistencia material o médica en Angola y a finales de año, la delegación tenía un total de 53 delegados, de los cuales algunos colaboradores puestos a disposición por Sociedades Nacionales de diversos países de Europa o por Nueva Zelanda, que estaban asistidos por 340 empleados reclutados localmente.

El mes de agosto, la delegación gubernamental angoleña que participaba en los debates cuadripartitos en las Naciones Unidas en Ginebra visitó la sede del CICR. Así pues, el señor Antonio dos Santos França «Nдалu», miembro de la Oficina Política del MPLA, viceministro de Defensa y jefe del Estado Mayor General de las FAPLA, el señor Venâncio da Silva Moura, viceministro de Asuntos Exteriores, y otros representantes diplomáticos, fueron recibidos por el vicepresidente señor Aubert y miembros de la Dirección y del Departamento de Actividades Operacionales. En el transcurso de los debates, se mencionaron la evolución de la situación política en África austral y las cuestiones humanitarias relativas a las personas detenidas, desplazadas o refugiadas. En Luanda, el jefe de delegación también mantuvo el diálogo con las autoridades: en julio, se entrevistó especialmente con el señor Lucio Lara, secretario general de la Asamblea del Pueblo y miembro del Comité Central del MPLA-PT, así como con el señor Kundi Paima, ministro de Seguridad del Estado y ministro de Inspección y Control de Estado, miembro de la Oficina Política del Comité Central del MPLA-PT.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros

Como los años anteriores, el CICR procuró desempeñar sus tareas convencionales de protección en el marco de los enfrentamientos entre fuerzas sudafricanas y combatientes de las FAPLA (fuerzas armadas angoleñas), de la SWAPO («South West África People's Organization») y fuerzas armadas cubanas, en el sur del país, en la frontera namibiana. Así pues, la delegación del CICR en Luanda tuvo acceso a un soldado de las «Fuerzas Territoriales del Sudoeste Africano», capturado por el ejército angoleño a finales de septiembre de 1987. Los delegados del CICR, entre ellos un médico, se entrevistaron a solas con ese prisionero de guerra y, durante las dos visitas efectuadas en 1988, los meses de julio y noviembre, se pudo realizar un minucioso examen médico.

En mayo, un soldado sudafricano fue capturado en el sur de Angola y trasladado a Cuba para un tratamiento médico. Los días 24 de junio, 18 de agosto y 7 de noviembre, delegados del CICR (véase también bajo *Cuba*, en el capítulo *América Latina*) visitaron a ese prisionero de guerra de conformidad con el artículo 126 del III Convenio de Ginebra.

Por último, el 15 de diciembre, un piloto del ejército angoleño que tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia en Namibia/Sudoeste Africano, fue inmediatamente capturado; desde entonces, está detenido por las autoridades sudafricanas. Los delegados del CICR en Pretoria lo visitaron el 20 de diciembre, según las modalidades del III Convenio de Ginebra.

Esos 3 prisioneros pudieron intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares por mediación del CICR.

Siempre en el marco del conflicto internacional, el CICR solicitó a las autoridades angoleñas la confirmación oficial de la identidad de 3 soldados sudafricanos dados por muertos en Angola, pero, a finales de 1988, no había aún obtenido respuesta.

El CICR también visitó a prisioneros en poder de la UNITA. Así pues, en febrero, sus delegados tuvieron acceso a 2 ciudadanos cubanos y a 2 miembros del ANC («African National Congress») detenidos en el sudeste de Angola. Los 2 cubanos fueron liberados el 28 de octubre y se preveía la liberación de los 2 representantes del ANC para comienzos de 1989. El mes de junio, los delegados del CICR también visitaron a otros 2 cubanos y, en noviembre, a 3 prisioneros angoleños. Por lo demás, los prisioneros angoleños detenidos en el sudeste de Angola, visitados o no por el CICR, pudieron intercambiar noticias con sus familiares por medio de los mensajes de Cruz Roja.

A pesar de las gestiones efectuadas sobre el terreno o desde la sede del CICR, en Ginebra, los delegados no pudieron, el año reseñado, desplegar de manera continua sus actividades de protección en favor de todas las personas detenidas en el sudeste angoleño.

Por otra parte, aunque desde hace años se hacen reiteradas gestiones, el CICR todavía no ha podido visitar a las personas, angoleñas o de nacionalidad extranjera, detenidas en Angola en el marco del conflicto interno, en virtud de la ley sobre la seguridad del Estado.

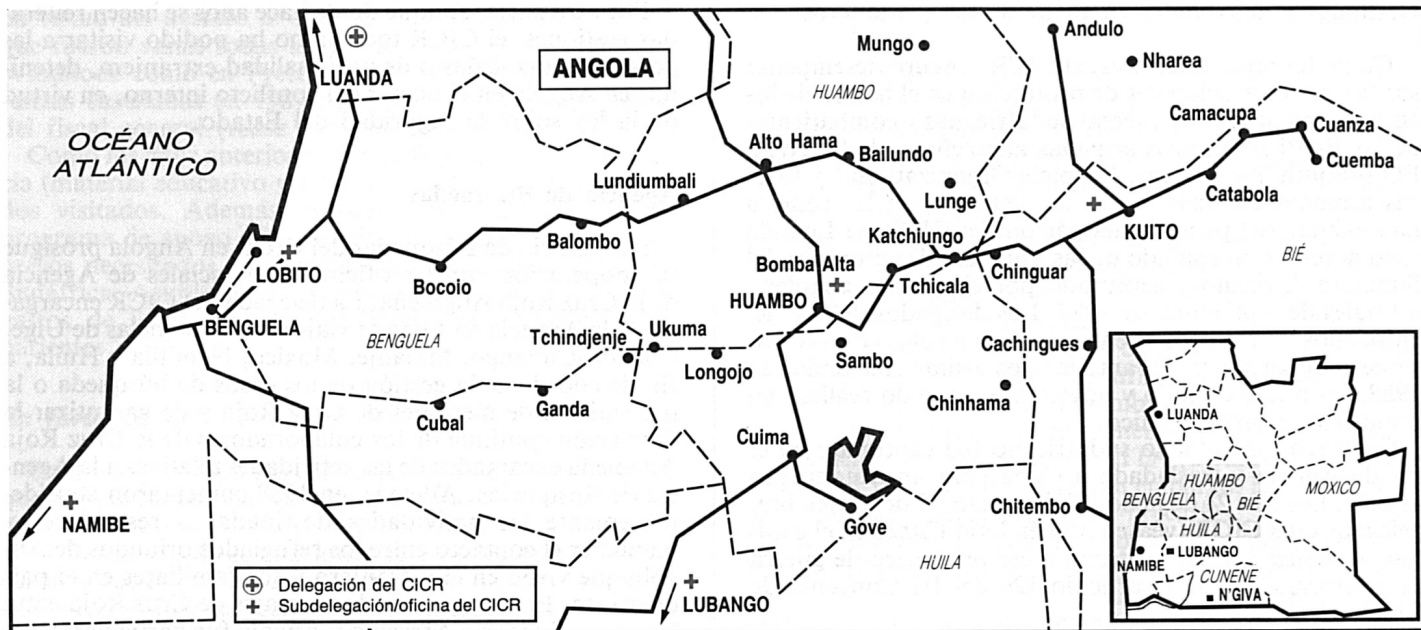
Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas del CICR en Angola prosigue su cooperación con las oficinas provinciales de Agencia de la Cruz Roja Angoleña. La delegada del CICR encargada de la Agencia en Luanda viajó a las provincias de Uige, Cuando-Cubango, Malanje, Moxico, Namibia y Huila, a fin de coordinar la gestión de los casos de búsqueda o la transmisión de mensajes de Cruz Roja y de garantizar la formación continua de los colaboradores de la Cruz Roja Angoleña encargados de las actividades relativas a la Agencia de Búsquedas. Además, en 1988 aumentaron considerablemente las actividades destinadas a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados oriundos de Angola que viven en el extranjero y sus familiares en el país de origen. El intercambio de mensajes de Cruz Roja entre Namibia/Sudoeste Africano y Angola fue particularmente importante, ya que se transmitieron más de 2.000 mensajes. Por lo demás, en 1988, el resultado positivo en la búsqueda de personas permitió efectuar reuniones de familiares que beneficiaron a 117 personas en Angola, más especialmente en el Planalto.

Actividades médicas

En favor de las personas desplazadas en el Planalto

Tras la reanudación de las actividades, el mes de febrero, los equipos médicos se dedicaron, en primer lugar, a evaluar el estado nutricional de la población y las posibles consecuencias de la suspensión de la distribución de socorros durante el período tradicionalmente crítico de la estación: la de «empalme» entre dos cosechas. Así pues, de febrero a abril, se hicieron evaluaciones sistemáticas en 20 municipios del Planalto, que consistieron en el examen de los mercados locales, de las reservas disponibles, del estado de los cultivos, así como de la salud de los niños (más de 13.000 niños fueron examinados según el método del «quac stick»). De hecho, esas evaluaciones revelaron que, en gran número de municipios, la situación era mejor de lo que dejaba prever la interrupción, durante cuatro meses, de las actividades de socorro. Sin embargo, fue necesario abrir 2 centros nutricionales en Huambo (meses de febrero y marzo) y un tercer centro en Bailundo, también el mes de marzo. Desde el comienzo de las cosechas, disminuyó el número de niños que necesitaban esos cuidados y pudieron cerrarse tales centros, respectivamente los días 23 de abril, 7 y 25 de mayo, después de haber prestado



atención a un total de 983 niños. En el transcurso del año, los equipos médicos del CICR continuaron evaluando la situación médico nutricional de la población.

Con la finalidad de reforzar las estructuras médicas existentes, los equipos del CICR prosiguieron la realización de los programas de formación, prestando especial atención a la enseñanza del personal médico angoleño en los dispensarios o los centros de sanidad de los municipios. En sus visitas, las enfermeras del CICR atendieron consultas médicas, en estrecha colaboración con el personal angoleño. Se entregaron a esos establecimientos, según las necesidades, medicamentos y material médico básico. El CICR, que visitaba con regularidad los municipios asistidos de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, transportó medicamentos y material médico destinados a los centros de salud dependientes del Ministerio de Sanidad, contribuyendo así doblemente a su aprovisionamiento. Además, proporcionó apoyo logístico en el marco de una campaña de vacunación organizada por el Ministerio de Sanidad.

Las evacuaciones por vía aérea de heridos de guerra y de heridos graves a los hospitales, militares o civiles, de Huambo, Kuito y Benguela siguieron siendo, el año reseñado, una parte importante del trabajo de los equipos médicos del CICR: 1.277 heridos y enfermos graves fueron trasladados a los hospitales.

En el ámbito sanitario, los especialistas del CICR continuaron dedicándose a mejorar los sistemas sanitarios de los centros de sanidad, en Huambo y Kuito, así como en las 3 provincias asistidas del Planalto, y a la excavación o a la protección de pozos y de fuentes en esas mismas

provincias: se llevaron así a cabo 32 proyectos en 25 municipios.

En favor de los heridos de guerra y de los amputados

Además de la evacuación de heridos de guerra y de enfermos graves a los hospitales civiles y militares provinciales (véase más arriba), el CICR prosiguió su producción de prótesis para minusválidos en los dos centros ortopédicos de Bomba Alta (extrarradio de Huambo) y de Kuito (provincia de Bié).

En 1988, se equipó con prótesis a 949 pacientes en el centro de Bomba Alta, que el CICR administra desde 1979 junto con el Ministerio de Sanidad que relevó a la Cruz Roja Angoleña en 1983; se fabricaron 1.376 prótesis y 1.603 pares de muletas. Por su parte, en el centro de Kuito, administrado según las mismas modalidades desde su apertura en 1986, se equipó, en 1988, a 321 mutilados y se fabricó un número equivalente de prótesis. La producción de prótesis de ambos centros registró, en 1988, un aumento medio del 58%, gracias a las reestructuraciones internas y, sobre todo, a la formación y la experiencia adquirida por los técnicos angoleños y los practicantes. Estos últimos fueron contratados después de haber concluido su formación teórica en los cursos organizados por los Ministerios de Sanidad y de Educación. Continuaron llegando pacientes a los dos centros, a los que se brindó alojamiento y asistencia en los denominados «abrigos», en espera de que pudieran adquirir un mínimo de autonomía para regresar a su poblado. A lo largo de todo el año, los 3 ortopedistas del CICR trabajaron en colaboración con 64 empleados

locales (entre ellos 13 técnicos en prótesis y órtesis), 7 nuevos practicantes y 3 fisioterapeutas.

En 1988, se abrió un nuevo centro ortopédico en Luanda, proyecto conjunto de las Cruces Rojas Angoleña y Sueca y del Ministerio angoleño de Sanidad. Ese centro, «Neves Bendinha», comenzó a fabricar sus primeras prótesis en noviembre, con el apoyo técnico del CICR.

En el sudeste de Angola

El CICR se mantuvo a lo largo de todo el año en contacto con los representantes de la UNITA, tanto sobre el terreno como en Europa, a fin de lograr, como ocurrió con las autoridades gubernamentales, las garantías de seguridad indispensables para el desarrollo de la acción en las zonas conflictivas. A finales de 1987, un equipo médico del CICR (integrado por un cirujano, una enfermera anestesista y una instrumentista) trabajaban en el hospital de Chilembo Chuti, tras haber tenido que dejar, en junio, el de Luangundu por razones de seguridad. No obstante, dado que el hospital de Chilembo Chuti está situado lejos del frente y son muy pocos los heridos de guerra que se transfieren allí (durante los dos primeros meses de 1988 se efectuaron 45 intervenciones quirúrgicas), el CICR solicitó poder regresar a Luangundu. Una vez obtenida la autorización, el equipo se reinstaló y reanudó sus actividades quirúrgicas a comienzos de abril. En agosto, el número de heridos de guerra transferidos a Luangundu aumentó de tal manera que hubo que agregar al equipo médico del CICR otras dos enfermeras. Se necesitaba también apoyo para las otras actividades de ese hospital, es decir, el tratamiento de los casos médicos y pediátricos. El CICR decidió entonces agregar a su equipo médico un generalista a partir del mes de noviembre. Por otra parte, el equipo médico del CICR prosiguió su labor de formación del personal médico local, de la que se beneficiaron 40 personas, en 1988.

Paralelamente a su actividad médica, el CICR proporcionó con regularidad material médico y medicamentos a los dos hospitales de Luangundu y de Chilembo Chuti.

El CICR transportó también a esta región del sudeste angoleño el material necesario para equipar tres centros de vacunación, suministrado por el UNICEF.

Al finalizar el año, el equipo médico residente en el sudeste angoleño estaba formado por un cirujano, dos médicos y cuatro enfermeras.

Socorros alimentarios y materiales para la población civil

Distribución de víveres y de artículos de primera necesidad

Basándose en las evaluaciones realizadas desde que se reanudaron las actividades en los municipios de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, en marzo se iniciaron

las distribuciones de víveres en favor de la población civil de la provincia de Huambo solamente, ya que se consideró que la situación de los habitantes de las otras dos provincias era en general satisfactoria. (En esas dos provincias, sólo las personas recientemente desplazadas o afectadas por los ataques se beneficiaron de una asistencia alimentaria ocasional). Así, desde comienzos de marzo, se distribuyeron víveres a las personas en situación más crítica, en la periferia de Huambo, así como en Mungo, Katchiungo y Gove; en abril, la acción se extendió a los municipios de Cuima, Chinhama y Gongoinga.

Los artículos de primera necesidad hacían falta sobre todo en los municipios a los que no llegan provisiones debido al conflicto y, en cuanto se pudo disponer de un avión carguero, el mes de mayo, el CICR comenzó a transportar al Planalto artículos tales como mantas, prendas de vestir y jabón. Los meses de mayo y junio se dedicaron a la distribución de socorros materiales en el Planalto. Paralelamente, se siguieron suministrando, hasta finales de año, raciones alimenticias a las personas víctimas de ataques o recientemente desplazadas.

Los delegados del CICR siguieron además la evolución de la situación de las personas desplazadas de la provincia de Cunene, instaladas en los campamentos situados en el sur de la provincia de Huila, en Castanheira de Pera. En septiembre, comenzaron a visitar los hospitales provinciales de Huila, Namibe, Cuando-Cubango, Moxico, Malanje y Uige, a fin de contactar a las autoridades provinciales y a los representantes de la Cruz Roja Angoleña y de informarse acerca de eventuales necesidades de socorros materiales o de víveres. No obstante, por razones de seguridad o por falta de medios de transporte, los delegados tuvieron que limitar sus visitas a las capitales de provincia.

Programa agrícola

Desde 1985, el CICR distribuye semillas y aperos a las personas en condiciones de cultivar la tierra. En febrero de 1988, un agrónomo del CICR se trasladó al Planalto para evaluar los resultados del programa agrícola del año anterior y, a partir de julio, un agrónomo se instaló permanentemente en Angola. Sobre la base de las comprobaciones y de los resultados de las evaluaciones nutricionales de la población, se decidió distribuir más semillas e introducir el girasol, el sésamo y dos tipos de alubias como complemento del maíz, la soja y el sorgo. Teniendo en cuenta los períodos diferentes de plantación según los cultivos, se repartió la realización de los programas agrícolas entre mediados de septiembre y comienzos de diciembre. Desde el 5 de septiembre, el avión carguero transportó 80 toneladas por día (en cuatro viajes de ida y vuelta) de la costa atlántica a Huambo y Kuito y los puentes aéreos con Twin Otter permitieron distribuir las semillas en los municipios. Durante los cuatro últimos meses del año se distri-

buyeron, por consiguiente, 1.500 toneladas de semillas para más de 70.000 familias en la provincia de Huambo y para más de 17.000 en la provincia de Bié. En la provincia de Benguela, se entregaron otras 20 toneladas a unas 3.400 familias.

Logística

Como los años anteriores, debido a las malas condiciones de seguridad y a las grandes distancias que hay que recorrer fue necesario mantener una flota aérea para el transporte de los socorros y del personal en las provincias asistidas. El CICR intentó dos veces utilizar el tren de Benguela a Huambo para transportar los socorros, pero renunció a ello tras un ataque, en julio, que provocó la pérdida de 55,5 toneladas de socorros. Para transportar los socorros de la costa atlántica a Huambo, Kuito y Gove (Planalto), dispuso de un avión carguero (Hércules) durante cuatro meses de 1988. Los socorros se almacenaron en esas tres localidades y a medida que fue necesario se transportaron a los municipios en cuatro aviones más pequeños (Twin Otters). Además de unas 7.400 toneladas de socorros (cifra global), esta flota aérea permitió transportar también al personal del CICR, así como a enfermos y heridos evacuados.

En tierra, el CICR disponía de unos 30 camiones, 20 de ellos con remolque, además de otros vehículos.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

En 1988 se desarrolló una constante actividad de difusión de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario, prestándose especial atención a la formación de los encargados de difusión y de información de la Sociedad Nacional a nivel provincial. Tres representantes de la Cruz Roja Angoleña participaron en un curso de formación en Santo Tomé (véase el capítulo de *Difusión del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*), tras el cual se organizó en Luanda, el mes de octubre, un seminario similar destinado a los futuros difusores de la Cruz Roja Angoleña: durante 15 días, los representantes de la Sociedad Nacional de 14 provincias recibieron una formación básica sobre la estructura y los principios del Movimiento, el derecho internacional humanitario, la gestión administrativa y las técnicas de la Agencia de Búsquedas. Los participantes de las secciones de Luanda y de Huambo organizaron posteriormente, antes de terminar el año, dos reuniones de información para su personal.

Para el público en general, se proyectaron películas en la televisión angoleña y se publicó en un periódico una historieta ilustrativa de los principios y actividades de la Cruz Roja.

Asimismo, el CICR organizó reuniones de difusión para los guardias y los detenidos de la prisión de La Comarca, en Huambo.

El CICR secundó las actividades de asistencia desplegadas por la Cruz Roja Angoleña en Luanda, Huambo y Kuito en los centros de salud que ésta administra o en el marco de los programas sociales que lleva a cabo en esas ciudades y su periferia. Ese apoyo consistió esencialmente en el suministro de tiendas de campaña, mantas, material médico y medicamentos, así como víveres (en 1988 se distribuyeron 24 toneladas de víveres).

Relaciones con la UNITA

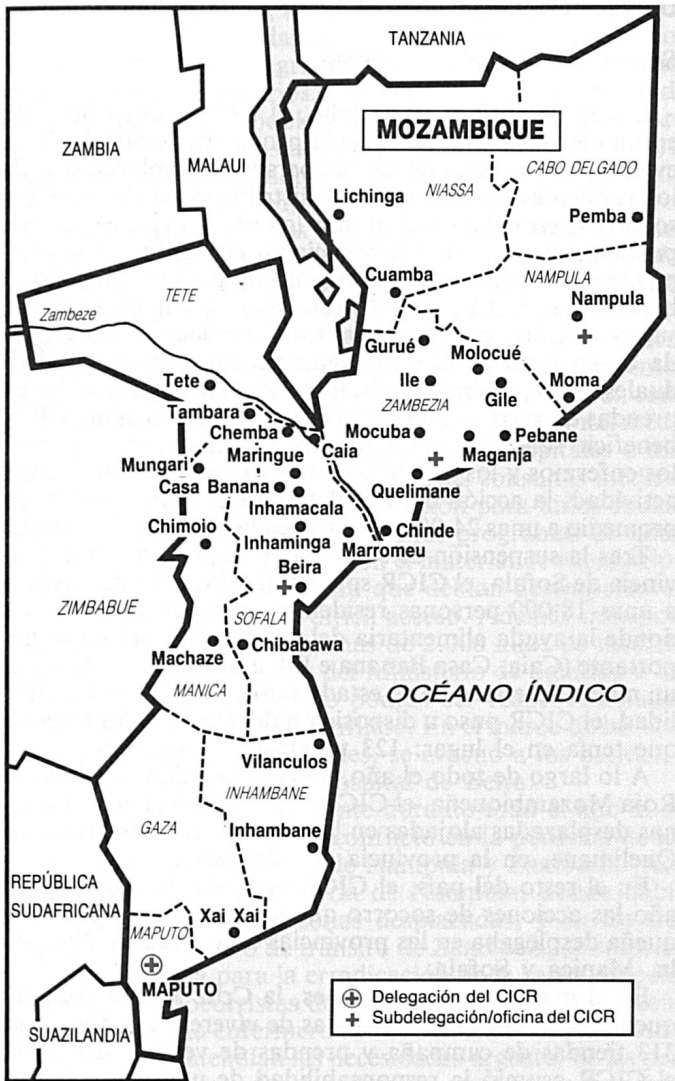
Los problemas de seguridad que se planteaban a los delegados para desplazarse sobre el terreno fueron objeto de frecuentes conversaciones con representantes de la UNITA, en Europa y localmente (en Jamba), a fin de obtener las garantías indispensables para la reanudación de la acción en las regiones conflictivas.

El CICR prosiguió también sus gestiones con miras a conseguir la autorización para desempeñar con regularidad su cometido de protección y de asistencia en favor de todas las personas, angoleñas o extranjeras, capturadas por ese movimiento de oposición. Las actividades del CICR en esos ámbitos están descritas más arriba en los capítulos pertinentes.

El CICR siguió preocupándose por la suerte de los heridos de guerra y continuó sus actividades médicas y quirúrgicas en favor de éstos (véase más arriba). Inquietó también al CICR la situación de la población civil de la región del sudeste angoleño, a la cual tenía acceso. Se efectuaron dos misiones de evaluación de la situación médico-nutricional, los meses de julio y noviembre, en el norte y el este de Mavinga; era la primera vez que se autorizaba al CICR a visitar esta zona. De acuerdo con las comprobaciones hechas por los delegados, se entregaron a la población local prendas de vestir y mantas, así como 15 toneladas de semillas. A finales del año, se envió un segundo delegado para reforzar la presencia del CICR en el sudeste de Angola.

MOZAMBIQUE

A finales de 1987, al no renovarse las garantías de seguridad, el CICR tuvo que reducir temporalmente su campo de actividad en Mozambique y limitarse a llegar por vía aérea a las capitales provinciales y por vía terrestre a sectores muy restringidos. A comienzos de 1988, el CICR multiplicó sus gestiones ante el Gobierno y el Movimiento armado de oposición. Con la finalidad principalmente de lograr una mayor comprensión de las exigencias de independencia e imparcialidad de la acción humanitaria del CICR, el presidente señor Sommaruga viajó en febrero a



Mozambique y a los países vecinos. Durante su misión, el presidente del CICR, acompañado por el delegado general para África, fue recibido por el jefe del Estado mozambiqueño, el presidente Chissano, así como por el señor Veloso, ministro de Cooperación, el señor Mariano de Araujo Matsinha, ministro de Seguridad y el señor Vaz, ministro de Sanidad. El presidente del CICR se entrevistó además con la secretaria general de la Cruz Roja de Mozambique, señora Mondlane, con quien conversó acerca de la colaboración del CICR con la Sociedad Nacional.

Durante esta misión presidencial, las autoridades mozambiqueñas, particularmente el jefe de Estado, aceptaron el principio del libre acceso del CICR a todas las víctimas del conflicto, dondequiera que estén. El presiden-

te de Mozambique confirmó el asenso dado el 31 de diciembre de 1987 por el Ministerio de Seguridad para visitar a las personas detenidas por razones de seguridad. Seguidamente, el ministro y el viceministro de Seguridad confirmaron esta decisión al jefe de la delegación. Las visitas comenzaron a finales de junio y prosiguieron con regularidad durante todo el segundo semestre.

A mediados de marzo, se sometió a las autoridades de Mozambique, particularmente al Ministro de Cooperación, señor Veloso, en una entrevista que tuvo lugar el 17 de marzo, un plan de acción en el que se preveía desplegar actividades en las provincias de Sofala, Manica, Zambezia y Nampula. El jefe de la delegación del CICR fue recibido también, el 31 de marzo, por el jefe de Estado Mayor y viceministro de Defensa, general Hama Thai.

Una vez que se tuvo el acuerdo de todos, se reanudaron las operaciones, que comenzaron el 23 de abril en la provincia de Sofala. La acción se desarrolló rápidamente en esa provincia pero no pudo reanudarse en las otras, como estaba previsto en el plan de acción, debido a que el CICR sólo pudo trasladarse a las capitales de provincia por falta de las autorizaciones necesarias. Informado por las autoridades mozambiqueñas, el 19 de julio, de que debía suspender momentáneamente sus vuelos a causa de actividades militares en el noroeste de la provincia de Sofala, el CICR decidió interrumpir todos sus vuelos en esa provincia por razones de seguridad. A partir de esa fecha y hasta finales del año, el CICR multiplicó los contactos y las gestiones para obtener a la vez las autorizaciones y las garantías de seguridad necesarias para reanudar su acción en todo el país. Esto se logró poco antes de finalizar el año y las actividades debían reanudarse a comienzos de enero de 1989.

Actividades en favor de los detenidos

Las gestiones que el CICR llevaba a cabo desde 1984 para lograr el acceso a las personas detenidas a causa de la situación conflictiva dieron finalmente resultado, al menos parcialmente, en 1988. En efecto, las autoridades mozambiqueñas autorizaron finalmente al CICR a visitar, según sus criterios habituales, a las personas detenidas por razones de seguridad, en espera de juicio o ya condenadas, que están bajo la égida del Ministerio de Seguridad. Quedaban excluidos de las visitas los detenidos sometidos a diligencias previas (interrogatorio).

Las visitas a los detenidos comenzaron el 27 de junio y prosiguieron hasta finales del año, de conformidad con el programa establecido con las autoridades y según las modalidades habituales del CICR. Un equipo de 7 delegados, entre ellos un médico, visitó a 940 detenidos en 7 lugares de detención situados en las provincias de Gaza, Inhambane, Manica, Nampula, Sofala y Tete, así como en la capital, Maputo. Esa serie de visitas debía continuar a comienzos de 1989. Después de cada visita se redactó

un informe completo y confidencial para las autoridades mozambiqueñas competentes. Además, los delegados proporcionaron periódicamente a los detenidos artículos para la higiene o el esparcimiento, ya fuera inmediatamente después de la visita, o con ocasión de una visita posterior organizada a tal efecto. Los detenidos aprovecharon las visitas del CICR para escribir mensajes de Cruz Roja a sus familiares.

El CICR procuró, esencialmente mediante gestiones efectuadas a nivel de su sede en Ginebra, lograr el acceso a las personas en poder de la RENAMO («Resistencia Nacional Mozambiqueña»), pero sin resultados. No obstante, de conformidad con su cometido de intermediario neutral y de común acuerdo con todas las partes concernidas, pudo facilitar la liberación de una religiosa portuguesa en poder de la RENAMO y el regreso de la misma a Portugal.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Oficina de Búsquedas del CICR en Mozambique consistieron, sobre todo, en la distribución de mensajes familiares intercambiados principalmente entre los mozambiqueños refugiados en países limítrofes y sus familiares en Mozambique, así como entre los miembros de una misma familia separados dentro del país y sus posibilidades de comunicación a causa del conflicto, o entre los detenidos visitados por el CICR y sus familiares, residentes generalmente en Mozambique. La realización de las diversas actividades de búsqueda siguió siendo difícil debido a las limitaciones que plantean la falta de seguridad y la inaccesibilidad de ciertas regiones. No obstante, fue posible llevar a cabo dichas actividades gracias a la colaboración de la Cruz Roja Mozambiqueña. Efectivamente, en 1988, se designó a un encargado de búsquedas en cada una de las secciones provinciales de la Sociedad Nacional. El CICR prestó periódicamente apoyo técnico y práctico al servicio de búsquedas de la Cruz Roja Mozambiqueña. Asimismo, organizó en Maputo un curso de formación, el mes de agosto, para los encargados provinciales de las actividades de búsqueda.

En total, se transmitieron a sus destinatarios 809 mensajes de Cruz Roja procedentes de Zimbabue, Malawi, Sudáfrica, Zambia y Portugal, así como del territorio mozambiqueño y, paralelamente, se recogieron mensajes de Cruz Roja para enviar a dichos países, y a Suazilandia y Tanzania.

La Oficina de Búsquedas en Maputo registró solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas en las zonas conflictivas o fuera del país. En 1988, se registraron 379 solicitudes y pudo localizarse a 95 personas. La primera reunión de familiares organizada bajo los auspicios del CICR en Mozambique tuvo lugar en 1988: un joven refugiado en Sudáfrica se reunió con su madre a la que el CICR había localizado en Maputo.

Operaciones de socorro en favor de la población civil

Socorros materiales y víveres

Del 23 de abril al 19 de julio, el CICR estuvo presente en numerosas localidades de la provincia de Sofala. Tras evaluar las necesidades de las personas desplazadas o de los residentes, se organizaron distribuciones de víveres y socorros, en colaboración con los otros organismos que prestan asistencia de emergencia en la región, particularmente el DPCCN («Departamento de Prevención y Combate de las Catástrofes Naturales»), a fin de evitar la superposición de actividades. Los beneficiarios de la ayuda alimentaria recibieron mensualmente raciones individuales (maíz, alubias, aceite); los socorros consistieron en prendas de vestir, mantas y jabón. La asistencia del CICR benefició solamente a las mujeres, los niños, los ancianos, los enfermos y los heridos. Durante esos meses de intensa actividad, la acción del CICR benefició mensualmente en promedio a unas 24.000 personas en la provincia de Sofala.

Tras la suspensión de su acción de asistencia en la provincia de Sofala, el CICR solicitó al DPCCN que asistiera a unas 18.000 personas residentes en las tres localidades donde la ayuda alimentaria del CICR había sido más importante (Caia, Casa Banana e Inhaminga), a fin de evitar un nuevo deterioro de su estado nutricional. Con esa finalidad, el CICR puso a disposición del DPCCN las reservas que tenía en el lugar: 123 toneladas de víveres.

A lo largo de todo el año, en colaboración con la Cruz Roja Mozambiqueña, el CICR asistió también a las personas desplazadas alojadas en los centros del extrarradio de Quelimane, en la provincia de Zambezia.

En el resto del país, el CICR secundó durante todo el año las acciones de socorro que la Cruz Roja Mozambiqueña desplegaba en las provincias de Zambezia, Nampula, Manica y Sofala.

En el marco de esas acciones, la Cruz Roja Mozambiqueña recibió unas 90 toneladas de víveres, 2.675 mantas, 313 tiendas de campaña y prendas de vestir. Asimismo, el CICR asumió la responsabilidad de una operación de socorro que la Liga había emprendido en Manica el año 1987: de enero a mayo, envió por medios de transporte comerciales un centenar de toneladas de víveres que fueron distribuidos por la Cruz Roja Mozambiqueña en Mungari (provincia de Manica).

En 1988, el total de los socorros distribuidos, proporcionados al DPCCN o puestos a disposición de la Cruz Roja Mozambiqueña, se elevó a 1.566 toneladas de víveres y 162 toneladas de socorros materiales.

Actividades médicas

Del 23 de abril al 19 de julio, es decir, el período en el cual el CICR pudo desplegar una acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas del conflicto en

la provincia de Sofala, tanto en las zonas controladas por el Gobierno como en las que escapaban a su control, los equipos del CICR, integrados por enfermeras, nutricionistas e ingenieros sanitarios, procedieron a la evaluación de las necesidades de la población civil, en 9 localidades, para elaborar los programas de asistencia necesarios. Las necesidades de asistencia alimentaria o material variaban según los lugares, pero en general las distribuciones de socorros alcanzaron para cubrirlos y no hubo necesidad de instalar centros nutricionales (véase más arriba *Socorros materiales y víveres*). Por el contrario, en el conjunto de los lugares visitados se comprobaron carencias médicas y se consideró necesario prestar ayuda técnica y material en ese ámbito. Además de donativos de material médico y medicamentos básicos, las enfermeras del CICR proporcionaron, en cada una de sus visitas, asesoramiento técnico al personal médico de los centros de atención existentes (hospitales o dispensarios), tanto por lo que atañe a las consultas médicas como a los programas de alimentación para niños subalimentados. El CICR contribuyó a los programas de salud pública transportando por avión el material de vacunación y a los empleados de sanidad que debían desempeñar su trabajo en localidades de difícil acceso. Además transportó, también por vía aérea, más de 2.000 kilos de medicamentos y material médico del Ministerio de Sanidad a los centros de atención que no podían ser reaprovisionados normalmente a causa del conflicto. En el marco de las visitas del CICR a las localidades, se evacuó a los heridos y a los enfermos graves al hospital de Beira.

El CICR siguió atentamente durante todo el año la situación de las víctimas del conflicto en la periferia de las capitales de las provincias de Nampula y Zambezia. Así, en los barrios de la periferia de Nampula, donde había un gran número de personas desplazadas, y en los tres centros de albergue o de tránsito de Zambezia, se emprendió un programa para la erradicación de la sarna, que llevaron a cabo socorristas de la Cruz Roja Mozambiqueña asistidos por una enfermera del CICR. En Nampula, otras organizaciones atendían las necesidades urgentes de las personas recientemente desplazadas. En cambio, en los albergues de la provincia de Zambezia, el CICR constató necesidades alimentarias. En el centro de tránsito de Mocupa, principalmente, se distribuyeron víveres y alimentos reconstituyentes preparados para los niños por voluntarios de la Sociedad Nacional, bajo supervisión de una enfermera del CICR. Hasta finales de 1988, ese centro de Mocupa recibió 52 toneladas de víveres, así como prendas de vestir, mantas y jabón.

Se realizaron también otras actividades sanitarias: construcción de pozos y letrinas, instalación de sistemas de desagüe.

Logística

Debido a lo extenso del país y a las malas condiciones de seguridad, el CICR utilizó, como en ocasiones ante-

rios, los aviones como principal medio para transportar los socorros y el personal entre las capitales provinciales o a las zonas de operaciones. Durante los meses de más intensa actividad, de abril a julio, el CICR dispuso de cinco aviones (un «Islander», dos «DC-3» y dos «Cessna Caravan»). A partir del 19 de julio, el Islander, un DC-3 y un Cessna Caravan bastaron para transportar a las capitales provinciales de Nampula, Sofala y Zambezia los socorros materiales y médicos necesarios, así como a los colaboradores del CICR.

Se utilizó, no obstante, la vía terrestre para transportar socorros a cortas distancias, y el CICR dispuso para ello de un camión cisterna y de 8 camiones. En la costa, entre Quelimane e Inhassunge, el CICR fletó una pequeña embarcación.

Asistencia en favor de los inválidos de guerra

Continuó desarrollándose la acción emprendida el año 1981 por el CICR, en colaboración con el Ministerio de Sanidad, en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños. Prosiguió también la fabricación de prótesis y la colocación de éstas a los mutilados de guerra, tanto en el taller central de Maputo como en los talleres anexos de Beira y Quelimane. Dos protesistas del CICR trabajaron en estrecha colaboración con 51 empleados mozambiqueños, de ellos 13 técnicos protesistas y un fisioterapeuta, capacitados en las técnicas de fabricación de prótesis. En 1988, un total de 302 mutilados de guerra fueron equipados con prótesis y en los tres talleres se fabricaron 571 prótesis, 30 sillas de ruedas y 2.186 pares de muletas.

A finales de 1988, se terminó el nuevo centro de prótesis de Mampula, pero no había comenzado la producción porque el material necesario aún no había llegado.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

El programa de difusión, trazado y realizado junto con la Cruz Roja Mozambiqueña, permitió dar a conocer mejor, tanto en la capital como en las provincias, las actividades respectivas del CICR y de la Sociedad Nacional a un público muy diversificado. Con motivo del 7º aniversario de la Sociedad Nacional se organizaron manifestaciones especiales y una exposición titulada «La Cruz Roja vista por los niños», que fue presentada en todo el país con gran éxito. Durante un mes, se proyectó en todas las salas de cine del país, un documental sobre la Cruz Roja, realizado por el Instituto Nacional de Cine.

En septiembre, el CICR organizó un curso de formación para difusores de 12 secciones regionales de la Sociedad Nacional.

Tras haber obtenido la autorización del Ministerio de Defensa, se llevó a cabo, junto con la Sociedad Nacional, un programa de difusión del derecho internacional huma-

nitario y de los Principios Fundamentales para las fuerzas armadas. A partir del mes de julio, se organizaron reuniones de difusión, principalmente para los oficiales de los ejércitos de tierra y de aire y, desde el mes de septiembre, comenzó un programa similar para las fuerzas de la policía popular de Mozambique. A finales de 1988, más de 1.400 oficiales de las fuerzas armadas y de la policía popular habían participado en los cursos de difusión que se dieron en Maputo y en las provincias de Sofala, Zambezia, Manica e Inhambane.

En 1988, el CICR prestó su apoyo a la Cruz Roja Mozambiqueña, cuyo reconocimiento tuvo lugar en septiembre (véase el capítulo *Cooperación dentro del Movimiento*). Además de la entrega de socorros de urgencia (véase más arriba *Socorros materiales y víveres*), el CICR prestó ayuda material y económica a la Cruz Roja Mozambiqueña. Varias reuniones de trabajo permitieron definir los programas prioritarios de ayuda a dicha Sociedad Nacional, con miras a un apoyo más regular y a más largo plazo para reforzar su capacidad operacional. El CICR aportó también su asesoramiento técnico en los ámbitos de la administración, del mantenimiento de vehículos o de las radiocomunicaciones; asimismo, se organizaron cursos de formación en esos ámbitos.

ZIMBABUE

En febrero, el presidente del CICR terminó su misión en África austral con una estadía en Harare. Acompañado por el delegado general para África, fue recibido por el presidente señor Mugabe, presidente asimismo del Movimiento de los No Alineados, con quien mantuvo un intercambio de puntos de vista sobre las actividades del CICR en África, especialmente en Mozambique. El señor Sommaruga se entrevistó también con los dirigentes de la Sociedad Nacional.

En octubre, correspondió al señor Hove, presidente de la Cruz Roja de Zimbabue y miembro de la Comisión Permanente, visitar la sede del CICR, en Ginebra, donde fue recibido por el presidente señor Sommaruga.

La delegación zonal de Harare que, además de Zimbabue, atiende Botsuana, Lesoto, Malaui, Suazilandia y Zambia, continuó desempeñando un papel de apoyo operacional a la acción de urgencia realizada por el CICR en Angola y en Mozambique, así como participando en la realización de los programas de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja en los países de la zona.

En Zimbabue, la delegación organizó, en colaboración con la Sociedad Nacional, una operación de asistencia a las personas que vivían cerca de la frontera mozambiqueña, obligadas a desplazarse por razón de la inseguridad. Las distribuciones de socorros (semillas, azadas) comenzaron

en agosto de 1988 en el distrito de Chiredzi y, a finales del año, se beneficiaban de las mismas tres distritos fronterizos (Chiredzi, Mudzi y Rushinga). La delegación de Harare continuó, por otra parte, distribuyendo socorros a los refugiados mozambiqueños o sudafricanos, a quienes no ayudaba ninguna otra organización. Proporcionó, además, ayuda material a ex detenidos necesitados y a sus familias.

A pesar de un acuerdo de principio, obtenido de las autoridades a finales de 1987 para visitar a los detenidos no condenados arrestados en virtud de las «emergency powers (*maintenance of law and order*) regulations», el CICR no pudo realizar tales visitas en 1988, ya que las autoridades declararon una amnistía general en abril y consideraban que las visitas del CICR eran ya innecesarias.

Taller ortopédico de Bulauayo

Instalado en colaboración con el Ministerio de Sanidad gracias a un acuerdo de cooperación firmado a finales de 1984, el taller ortopédico de Bulauayo equipó con prótesis, en 1988, a 247 pacientes; se fabricaron 1.424 pares de muletas. Un jefe de taller y dos técnicos ortopedistas del CICR se encargaron de la gestión del taller, asistidos por técnicos reclutados o formados localmente.

En el marco del plan para transferir gradualmente la gestión del taller al Ministerio de Sanidad, se organizó un curso de formación de dos años, que comenzó en 1987; así, en 1988, los diez primeros técnicos locales terminaron su formación y aprobaron los exámenes. Durante todo el año, dos cursillistas birmanos, procedentes de los dos centros ortopédicos del CICR en Rangún, se beneficiaron de una formación técnica en Bulauayo.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

En el marco del acuerdo de cooperación firmado en junio de 1986 entre el CICR y la Cruz Roja de Zimbabue, la delegación de Harare participó en el desarrollo de esta Sociedad Nacional, particularmente en los ámbitos de la información y de la difusión del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales del Movimiento, de las actividades de búsqueda y de la formación de equipos de primeros auxilios. Se dieron numerosas conferencias en diferentes regiones del país, lo que permitió llegar a diversos públicos, de los cuales los encargados de la administración de los distritos y de las provincias.

OTROS PAÍSES

BOTSUANA — Los especialistas del CICR, residentes en el taller ortopédico de Bulauayo (Zimbabue), continuaron colaborando en el desarrollo de los proyectos del Ministerio de Sanidad por lo que respecta a la rehabilitación de am-

putados de guerra. El encargado local del futuro taller ortopédico de Gaborone fue formado en el centro de Bulauayo, y el CICR costeó la adquisición de máquinas para el futuro centro.

MALAUÍ — Durante su misión en África austral, en febrero, el presidente del CICR fue recibido en audiencia por el presidente de la República, doctor H. Kamuzu Banda. En las conversaciones, se evocaron, más particularmente, las cuestiones relativas a los refugiados mozambiqueños en Malauí y al conflicto de Mozambique. El señor Sommaruga asistió a una sesión del Consejo Ejecutivo de la Cruz Roja de Malauí y mantuvo conversaciones con los principales dirigentes de esta Sociedad Nacional.

Los delegados zonales residentes en Harare se trasladaron muchas veces, a lo largo de todo el año, a Malauí para seguir de cerca la suerte que corrían los refugiados mozambiqueños sobre todo en este país. El CICR apoyó los esfuerzos de la Sociedad Nacional, proporcionando surtidos de medicamentos para los dispensarios y participando en la intensificación de sus actividades de búsqueda. La difusión del derecho internacional humanitario registró cierto desarrollo en 1988: en mayo, tuvo lugar, en el Kamuzu Military College de Salima, un seminario de formación para oficiales del ejército y, con tal motivo, llegó de Ginebra un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas. Al mismo tiempo, miembros de la Sociedad Nacional y representantes de las autoridades gubernamentales participaron en otro seminario de difusión organizado por los delegados zonales del CICR y de la Liga.

ZAMBIA — En el marco de una misión realizada en varios países de África austral, el mes de febrero, el presidente del CICR viajó a Lusaka, donde fue recibido en audiencia por el jefe del Estado, doctor Kenneth David Kaunda, presidente asimismo en ejercicio de la OUA. Se abordaron diversas cuestiones de interés común, principalmente las actividades del CICR en África. El señor Sommaruga se entrevistó también con representantes de la SWAPO («South West Africa People's Organization») y del ANC («African National Congress»). El presidente del CICR mantuvo, asimismo, una reunión de trabajo con el Consejo Ejecutivo de la Cruz Roja de Zambia y se entrevistó, así, con los principales dirigentes de esta Sociedad Nacional. Se organizó, el mes de abril, en Lusaka, un curso de derecho de la guerra para oficiales superiores de las fuerzas armadas zambianas. Un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas llegó expresamente de Ginebra para dirigir este curso, en colaboración con los delegados zonales residentes en Harare.

Uno de los delegados zonales se trasladó de nuevo a Zambia, en octubre, a fin de apoyar los esfuerzos de la Sociedad Nacional en su asistencia a los refugiados mozambiqueños.

África oriental

ETIOPÍA/SOMALIA

Actividades en el marco de las secuelas del conflicto de Ogaden

1988 fue el año de la liberación y de la repatriación para cerca de 4.000 personas, detenidas en Etiopía y en Somalia desde hacía cerca de 11 años para la mayoría de ellas. Efectivamente, los Estados etíope y somalí firmaron, el 3 de abril, un acuerdo de normalización de sus relaciones, en el que se preveía, especialmente, la repatriación de todos los prisioneros de guerra e internados civiles.

El CICR, que intervenía desde hacía años ante los dos Gobiernos para exhortarlos a prever la repatriación de todos los prisioneros de guerra y a proceder a la repatriación prioritaria de los heridos y de los enfermos graves, según los términos de los artículos 109, 110 y 118 del III Convenio, había reiterado su solicitud dirigiendo una nota verbal en este sentido a ambos Gobiernos, el 14 de marzo de 1988. Una vez anunciada la firma del acuerdo del 3 de abril, el CICR repitió su ofrecimiento, proponiendo sus servicios para organizar la operación de repatriación. Las dos partes aceptaron este ofrecimiento y el CICR recibió autorización para ir a los lugares de detención a fin de entrevistarse individualmente con todas las personas detenidas concernidas, registrar sus datos y cerciorarse de su voluntad de ser repatriadas. La repatriación propiamente dicha tuvo lugar en agosto.

Visitas a los prisioneros de guerra somalíes

Desde la serie de visitas a 238 prisioneros de guerra somalíes, efectuada del 28 de octubre al 4 de noviembre de 1987, el CICR ya no fue autorizado para volver a ver a estos prisioneros de guerra según los criterios tradicionales, descritos en el artículo 126 del III Convenio. En cambio, pudo proseguir su programa de asistencia alimentaria y material en favor de estos prisioneros de guerra. Los delegados del CICR se trasladaron varias veces, de enero a agosto de 1988, a los tres lugares de detención (la prisión regional de Hararghe, el campamento militar de Harar y la prisión regional de Sidamo en Auasa), para entregar un total de 66 toneladas de socorros.

El 18 de agosto, las autoridades etíopes dieron su acuerdo para que el CICR organizase la repatriación de estos prisioneros de guerra y, al mismo tiempo, autorizaron al CICR a entrevistarse sin testigos con cada uno de ellos, a fin de cerciorarse de su voluntad de ser repatriados. Así, se registraron en esta ocasión los datos de 16 prisioneros de guerra nunca antes visitados. Esta última visita tuvo lugar en Dire Dawa, dos días antes del comienzo de la operación de repatriación.

Visitas a los prisioneros de guerra e internados civiles etíopes

A pesar de repetidas gestiones, el CICR no había podido visitar, desde 1984, a los prisioneros de guerra etíopes, según los procedimientos definidos en los Convenios de Ginebra, sino únicamente efectuar, bimensualmente, visitas de asistencia. Los delegados iban con regularidad a los tres lugares de detención (campamento de Gezira, prisión central de Mogadischo y prisión de Laanta Buur, en Afgoi), adonde llevaban frutas y verduras frescas y, a veces, material recreativo y artículos de higiene, en favor de 266 prisioneros de guerra etíopes y de un cubano, pero sin poder entrevistarse con ellos sin testigos.

Tras el anuncio del acuerdo somalo-etíope del 3 de abril, las autoridades somalíes aceptaron el ofrecimiento del CICR de encargarse de la organización de la repatriación y autorizaron a sus delegados a entrevistarse sin testigos con todas las personas detenidas, civiles y militares, a fin de cerciorarse de su voluntad de regresar a Etiopía, así como para registrar sus datos, en todos los lugares de detención. Una vez determinadas todas las modalidades, un equipo del CICR integrado por seis delegados, de los cuales un médico, se trasladó a Somalia, a finales de junio, y las visitas tuvieron lugar durante todo el mes de julio, en cuatro lugares de detención: se vió a más de 3.500 personas. En Laanta Buur, los delegados volvieron a ver al prisionero de guerra cubano, que el CICR visita desde 1982, y registraron los datos de otros 654 prisioneros etíopes; 172 personas cuyos datos ya había registrado el CICR antes de 1984 fueron visitadas en Gezira y, en la prisión central de Mogadischo, los delegados vieron a 84 prisioneros, 31 de los cuales no habían sido visitados nunca; en un campamento, al que fueron por primera vez, los delegados del CICR vieron, en Haway a 2.659 internados, cuyos datos registraron: para la mayoría de ellos, esta visita era el primer contacto con el mundo exterior desde hacía 11 años. Completó estas visitas un programa de asistencia médica y alimentaria: el médico del CICR examinó y comenzó a asistir a los enfermos; se distribuyeron medicamentos y se emprendió un programa alimentario. En el transcurso del mes de julio, se distribuyeron así 23 toneladas de viveres en los cuatro lugares de detención, así como jabón y artículos de higiene.

Gracias al registro de datos, 300 familias, que habían sido separadas a causa de capturas y cuyos miembros habían sido alojados en campamentos diferentes, pudieron reunirse ya durante el mes de julio.

Estas visitas del CICR fueron objeto también de informes y de conversaciones con las autoridades, independientemente de la preparación de la repatriación.

Repatriación de los prisioneros de guerra e internados civiles

Del 23 de agosto al 1 de septiembre, un avión fletado por el CICR efectuó 20 vuelos entre Mogadischo y Dire

Dawa, en Etiopía, con 3.543 prisioneros de guerra e internados civiles etíopes (de los cuales 530 niños y adolescentes) y un prisionero de guerra cubano, de Somalia a Etiopía, y 246 prisioneros de guerra somalíes de Etiopía a Somalia.

Dado el gran número de personas que habían de ser repatriadas de Somalia a Etiopía, la operación de repatriación requirió la instalación de un campamento de tránsito cerca de Merka, en el sur de Mogadischo, adonde fueron trasladados grupos de 150 a 180 personas a medida que avanzaba la operación; se administró este campamento en colaboración con las autoridades y la Media Luna Roja Somalí.

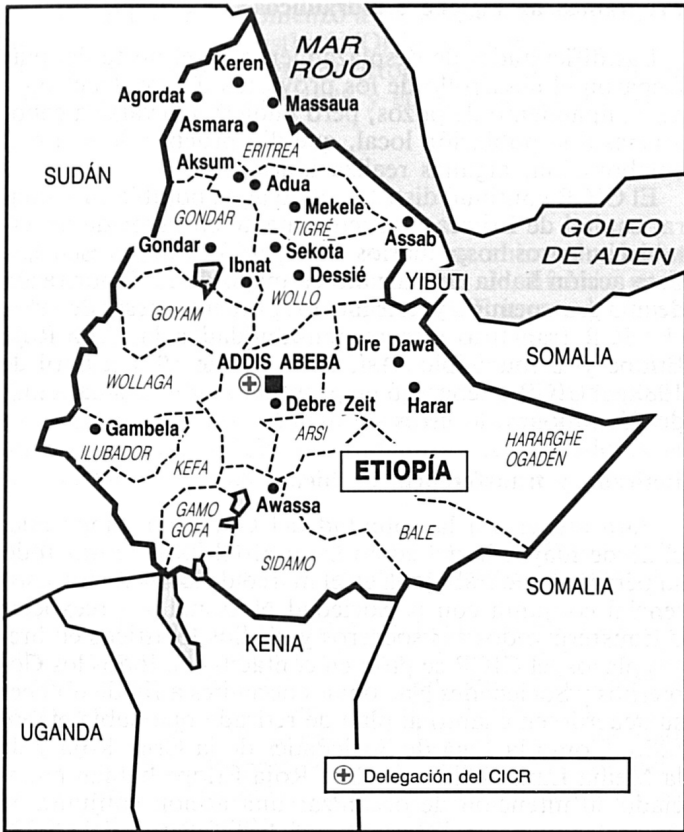
En Etiopía, las personas repatriadas fueron acogidas y alojadas por la Cruz Roja Etíope en Harar, donde había hospitales y locales para albergarlas, en espera de su regreso al hogar.

En ambos países, las Sociedades Nacionales participaron en la búsqueda de los familiares de las personas repatriadas; habían también colaborado, hasta finales de junio, en la distribución de los mensajes familiares (a pesar de las dificultades de este trabajo, la Agencia de Búsquedas de Mogadischo transmitió, de enero a finales de junio, 542 mensajes de Cruz Roja a los prisioneros de guerra etíopes, y recogió 394 mensajes; en Etiopía, se recogieron, de enero a finales de abril, 182 mensajes de Cruz Roja de los prisioneros de guerra somalíes, y se entregaron a éstos 478 mensajes procedentes de sus familiares).

En octubre, prisioneros etíopes que no se habían beneficiado del estatuto de prisioneros de guerra fueron amnistiados por decisión de las autoridades somalíes; el CICR se ocupó de su repatriación. Tras haberlos visitado y haber registrado sus datos, el CICR fletó un avión que, en cuatro vuelos, trasladó, en octubre y en noviembre, a 24 personas a Etiopía.

ETIOPÍA

A finales del año 1987, se firmó, por una parte, un acuerdo para reforzar las modalidades de cooperación entre el CICR y la Cruz Roja Etíope en el marco de la operación asistencial conjunta en el norte del país y, por otra, se trazó un plan de acción sobre el terreno para socorrer a las víctimas de una nueva ola de sequía hasta las siguientes cosechas de finales de 1988. La estrategia de «carreteras abiertas», lanzada en noviembre de 1987, demostró su eficacia durante casi tres meses y, en febrero de 1988, el CICR había socorrido a unas 500.000 personas. El mes de marzo (en febrero, en Tigré), inobservancias de la política de carreteras abiertas (deterioración de las condiciones de seguridad, autorizaciones denegadas) obstaculizaron gravemente el conjunto de las operaciones en las dos provincias del norte, haciendo cada vez más aleatorio el reabastecimiento de los puestos de distribución. El 14 de marzo, el CICR



expresó su preocupación al respecto en un comunicado de prensa; pero, el 6 de abril, el Gobierno etíope solicitó que todos los organismos extranjeros de ayuda, incluido el CICR, se retirasen de las provincias de Eritrea y de Tigré, a causa de importantes operaciones militares. El CICR multiplicó, sin éxito, las gestiones escritas y orales para poder mantener e incluso incrementar sus actividades específicas en una región tan conflictiva. El 15 de abril, todos los delegados residentes en Eritrea y en Tigré habían regresado a Addis Abeba, los depósitos estaban cerrados y los camiones inmovilizados. Lo que es más, el 7 de mayo, la Cruz Roja Etíope se retiró de la acción conjunta con el CICR que, no obstante, proseguía en Gondar. El 21 de mayo, el Ministerio de Relaciones Exteriores conminó al CICR a que retirase a todo su personal que trabajaba en el marco de la operación asistencial conjunta y para que reexpidiese o transfiriese todos sus bienes, socorros y medios logísticos. No tuvieron éxito las reiteradas gestiones del CICR ni las conversaciones mantenidas en Addis Abeba, del 24 al 29 de mayo, al margen de la Cumbre de la OUA, por el presidente del CICR y el delegado general para África; en junio, el CICR tuvo que comenzar a organizar la transferencia de sus bienes a otros organismos asistenciales. La mayor parte de los socorros y medios logísticos

del CICR fue finalmente donada a la Liga de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que emprendió una operación conjunta con la Cruz Roja Etíope el 1 de julio, fecha de la firma del acuerdo entre estos dos organismos.

Paralelamente, el CICR prosiguió en Etiopía sus actividades derivadas de los Convenios de Ginebra, en el marco de las secuelas del conflicto de Ogaden. Se describen éstas en el capítulo *Etiopía-Somalia*, más arriba.

Infraestructura de la delegación y logística

En previsión de las actividades de asistencia que serían necesarias en 1988, el CICR había reforzado su infraestructura logística antes de finalizar 1987. En el ámbito de los transportes, el parque de vehículos, con unos 60 camiones a últimos de 1987, llegó a tener un total de 108 vehículos (de los cuales 71 camiones y 63 remolques) en el ápice de las operaciones. Además, el CICR alquiló unos 50 camiones a una compañía etíope.

El dispositivo aéreo, indispensable y complementario para el dispositivo por carretera, tanto en cuanto al transporte del personal como para el envío de socorros de urgencia y el acceso a lugares aislados, también había sido reforzado a finales de 1987. La flota aérea del CICR incluía un Hércules puesto a disposición del CICR por el Gobierno belga, así como tres Pilatus Porter, un Twin Otter y un helicóptero. Mientras que el gran carguero se utilizaba esencialmente para llevar las reservas desde la costa hasta Asmara, y después a Mekele, a fin de llenar los depósitos, los aviones pequeños y el helicóptero servían para llegar a los puestos de distribución y para transportar al personal localmente.

El CICR disponía, además, de 12 lugares de depósito en el norte del país, así como en el puerto de Assab.

Cuando las operaciones estaban en su punto culminante, la delegación del CICR contaba con unas 50 personas, secundadas por cerca de 600 empleados reclutados localmente. Tras la retirada del norte del país y hasta finales del año, sólo permanecieron en Addis Abeba 4 delegados.

Distribución de víveres: acción conjunta con la Cruz Roja Etíope

La acción de asistencia alimentaria que había comenzado en diciembre en favor de las personas civiles afectadas por la sequía en las regiones conflictivas en el norte del país, según un plan de acción conjunta del CICR y de la Sociedad Nacional, empezó a desarrollarse rápidamente. El CICR distribuyó raciones alimentarias mensuales a las personas cuyos datos habían sido registrados durante evaluaciones y un equipo médico participó en todas las distribuciones, controlando el estado de salud general de los

beneficiarios y verificando el estado nutricional de los niños según el método del «quac-stick». Así, en enero, más de 360.000 personas recibieron una ración mensual (18,5 kg) y, en febrero, 540.000 beneficiarios recibieron la ayuda de esta acción del CICR.

El mes de marzo, las operaciones militares obstaculizaron cada vez más las acciones de socorro y hubo de interrumpirse toda la actividad, a comienzos de abril para Eritrea y Tigré, y a mediados de mayo para Gondar.

En **Tigré**, se organizaron importantes distribuciones en Idaga Hamus (162.900 beneficiarios), Adi Gudum (32.200 beneficiarios), Wukro (82.100 beneficiarios), Mekele (43.000 beneficiarios), así como, en menor medida, en Dalu y Kilte Belesa. Recibieron ayuda alimentaria del CICR 200.000 personas cada mes, como promedio. La situación conflictiva se deterioró gravemente desde el mes de febrero y violentos combates impidieron varias veces los convoyes de socorros y el abastecimiento de los depósitos. Por eso, se demoraron muchas distribuciones, incluso fueron anuladas por falta de reservas disponibles.

En **Eritrea**, las evaluaciones efectuadas en diciembre de 1987 habían puesto de manifiesto las necesidades predominantes en la región de Akele Guazai, en el sudeste de la provincia. En enero, el CICR emprendió allí una distribución de raciones mensuales en favor de 115.000 personas. Se trataba de las primeras distribuciones del CICR en esa región desde abril de 1986. La región de Bellesa también recibió ayuda alimentaria, en favor de 37.000 personas más particularmente afectadas por la situación. Los beneficiarios de la acción en Eritrea eran, como promedio, 75.000 cada mes.

El CICR también llevó a cabo una acción conjunta con la Cruz Roja Etíope en **Gondar**. Hasta mediados de mayo, un promedio de 78.000 personas recibió raciones alimentarias mensuales.

A pesar de reiteradas gestiones, el CICR no pudo emprender operaciones de socorro en **Wollo**, incluso durante los primeros meses del año, cuando ciertas zonas estaban gravemente afectadas por la sequía en un entorno conflictivo. Sin embargo, el CICR pudo mantener en Dessie una base logística para apoyar sus actividades en Gondar.

De enero a mayo, el CICR distribuyó, en total, 22.866 toneladas de víveres alimentarios, por un valor de 11.217.000 francos suizos.

Distribuciones de semillas

El CICR había previsto distribuir, de abril a junio, un total de 5.000 toneladas de semillas a 500.000 personas, a fin de garantizar buenas cosechas para finales del año. Obligado a interrumpir sus actividades en el norte del país, pudo proporcionar 67 toneladas de semillas, sobre todo en Gondar, región cuyo acceso todavía le estaba autorizado en abril, y hubo de renunciar al resto del programa.

Programas de higiene e hidráulicos

Las dificultades de desplazamiento en el norte del país frenaron el desarrollo de los proyectos de construcción y de equipamiento de pozos, pero pudieron llevarse a cabo, gracias a la población local, que dio pruebas de una real colaboración, algunas realizaciones.

El CICR continuó distribuyendo agua potable en Asmara, capital de Eritrea, particularmente en favor de los establecimientos hospitalarios de la prisión y de las escuelas. Esta acción había comenzado en mayo de 1987 por razón de una gran penuria y, durante los primeros meses de 1988, el CICR transfirió esta responsabilidad a la Cruz Roja Etíope y al municipio. Así, de mayo de 1987 a abril de 1988, el CICR se encargó de proporcionar en Asmara más de 55 millones de litros de agua.

Retirada y transferencia de bienes

Para atenerse a la voluntad del Gobierno etíope que, el 21 de mayo, había conminado al CICR a retirar todo su personal que trabajaba en el marco de la operación asistencial conjunta con la Sociedad Nacional y a reexpedir o transferir todos sus socorros y medios logísticos en breves plazos, el CICR se puso en contacto con todos los Gobiernos y Sociedades Nacionales donantes a fin de obtener su acuerdo en cuanto al plan de retirada que había elaborado. Como la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y la Cruz Roja Etíope habían anunciado su intención de organizar una acción conjunta en favor de una parte de los antiguos beneficiarios del CICR, éste propuso transferir dos tercios de sus socorros y medios logísticos para este programa; el resto podía ser distribuido a las instituciones de socorro que aún prestaban servicio en el norte de Etiopía. A finales de junio, la mayoría de los donantes había aceptado estas proposiciones de transferencia y, el 1 de julio, la Cruz Roja Etíope y la Liga firmaron el correspondiente acuerdo. Del 18 al 24 de julio, delegados del CICR pudieron trasladarse a Eritrea y a Tigré para entregar oficialmente los bienes del CICR a los diversos organismos beneficiarios, en presencia de las autoridades, de la RRC («Relief and Rehabilitation Commission»), de la Liga y de la Cruz Roja Etíope. Los últimos artículos fueron entregados, a mediados de agosto, en Wollo y en Gondar. Así, se entregaron para la operación conjunta Liga/Cruz Roja Etíope, más de 20.000 toneladas de víveres, 28 depósitos y el parque de vehículos del CICR. Por otra parte, se donaron a diversas organizaciones, para sus actividades de asistencia en el norte del país, más de 12 toneladas de víveres y diversos socorros materiales, por un valor total de 31.100.000 francos suizos.

Programas en favor de los minusválidos

El CICR continuó prestando apoyo técnico y material a los centros ortopédicos de Harar y de Asmara, como

los años anteriores. Comenzó a colaborar, sobre todo, en las actividades del «Prosthetic/Orthotic Centre», en Addis Abeba; un equipo de técnicos ortopedistas del CICR llegó a Etiopía en octubre de 1988 y empezó su labor en ese centro.

Difusión

Dos empleados reclutados localmente animaron, hasta mediados de abril, más de 170 sesiones de difusión para unas 150.000 personas, en las regiones de Eritrea y de Tigré, así como en las de Gojam, Kafa, Sidamo y Hararghe, en el sur: los públicos fueron círculos diversos, tales como funcionarios gubernamentales y del partido, representantes de las fuerzas armadas y del orden, miembros del personal médico o enseñantes, estudiantes y colaboradores de la Sociedad Nacional.

Actividades desplegadas a partir de Sudán en favor de las personas afectadas por los conflictos eritreo y tigreano

El CICR prosiguió su asistencia médica a los dispensarios y puestos de sanidad en Eritrea y en Tigré. De las distribuciones trimestrales de medicamentos y de material médico se beneficiaron, en total, 124 dispensarios en las dos regiones. Por lo demás, el CICR donó 10 bombas hidráulicas manuales para pozos, así como material de mantenimiento para terminar en Eritrea la realización de un proyecto hídrico emprendido en 1986.

En favor de los prisioneros etíopes en poder del EPLF

Como no estaba autorizado por el EPLF («Eritrean People's Liberation Front») para visitar a los prisioneros en poder de este movimiento, el CICR envió socorros médicos a la ERA («Eritrean Relief Association») para los dispensarios de los campamentos de prisioneros. El CICR prosiguió, a lo largo de todo el año, sus contactos con miras a obtener el derecho a entrevistarse sin testigos con los prisioneros y registrar sus datos o, por lo menos, a recibir listas nominales; pero no tuvo éxito.

En favor de los minusválidos

Abierto en 1984, el centro ortopédico de Kassala (Sudán) continuó su actividad en favor de los amputados de guerra eritreos y tigreanos, así como de los minusválidos sudaneses. En 1988, se equipó con prótesis o con órtesis a 150 nuevos pacientes. Siete técnicos locales, formados allí por el CICR, secundaron al técnico ortopedista en su trabajo.

SOMALIA

El CICR tiene, desde 1982, una delegación permanente en Mogadischo, cuya principal actividad se relacionaba con el conflicto de Ogaden y sus secuelas, mencionada este año más arriba, en *Etiopía/Somalia*.

En 1988, la repentina deterioración de la situación en el noroeste del país, en mayo, indujo al CICR a proponer sus servicios, en este contexto en virtud del artículo 3 de los Convenios de Ginebra, con objeto de prestar asistencia a los heridos y proteger a la población civil afectada por este conflicto.

Además de los contactos mantenidos con las autoridades competentes en Mogadischo, el CICR trató cuestiones relativas a sus actividades humanitarias en la entrevista del presidente señor Siad Barre y el señor Sommaruga, el 25 de mayo, al margen de la Cumbre de la OUA en Addis Abeba. Por otra parte, el presidente de la Media Luna Roja Somalí visitó la sede del CICR, en Ginebra, donde fue recibido, el 9 de diciembre, por el presidente señor Sommaruga y colaboradores de la Institución.

Misiones en el noroeste del país

Como reacción contra los combates registrados en el noroeste del país en mayo, el CICR solicitó inmediatamente a las autoridades somalíes autorización para ir a las zonas afectadas por el conflicto, a fin de determinar las necesidades y una eventual asistencia. El 9 de junio, un equipo de la Cruz Roja, integrado por delegados del CICR y representantes de la Liga y de la Media Luna Roja Somalí, llegó a Caroe y a Las Anod, es decir, a regiones próximas a la zona afectada por el conflicto. El 27 de junio, fueron visitados los hospitales de estas dos localidades. Un médico del CICR, acompañado por un representante de la Liga, se trasladó de nuevo a ambas ciudades, con objeto, sobre todo, de entregar material médico y medicamentos para los establecimientos hospitalarios donde se asistía a heridos de guerra.

A pesar de las repetidas gestiones ante las autoridades somalíes competentes, el CICR no pudo volver a la región antes del mes de noviembre. En efecto, del 19 al 21 de noviembre, un equipo de delegados del CICR pudo examinar la situación, sobre todo en el aspecto médico, en Garoe, Las Anod, Berbera y Burao. Sobre la base de sus comprobaciones, el CICR propuso a las autoridades que, en colaboración con la Media Luna Roja Somalí, se organizase una acción de asistencia médico-quirúrgica y de evacuación de los heridos. Antes de finalizar el año, las autoridades acogieron positivamente estas proposiciones.

Actividades en favor de los heridos de guerra

No bien se conoció la noticia de los enfrentamientos en el noroeste del país, el CICR intentó prestar asistencia a

los heridos. Envió, a comienzos de junio, un médico de Ginebra, que visitó los hospitales de la capital, donde se asistía a los heridos evacuados del norte, para evaluar sus necesidades y entregar material médico y medicamentos básicos. La afluencia de varios cientos de heridos, a menudo en muy grave estado, al hospital Martini indujo al CICR a enviar al mismo, con mucha urgencia, un equipo médico integrado por un cirujano, un anestesista, una instrumentista y seis enfermeras de quirófano, así como un coordinador médico. Tras haber reorganizado el hospital con la ayuda de voluntarios de la Media Luna Roja Somalí, el equipo médico del CICR llevó a cabo intervenciones quirúrgicas en favor de los heridos de guerra evacuados del frente, de mediados de julio a últimos de noviembre, fecha del término de esta acción de asistencia de urgencia: durante este período, fueron admitidos y asistidos en este hospital 441 heridos de guerra.

Paralelamente, del 31 de julio al 3 de agosto, un cirujano del CICR impartió enseñanzas en un seminario sobre cirugía de guerra a más de 30 cirujanos civiles y militares de los hospitales de Mogadischo.

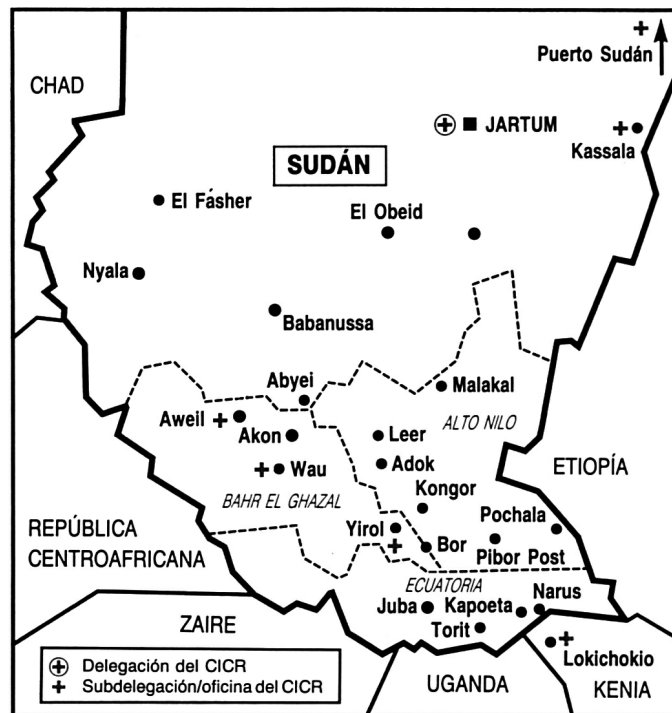
Además, los delegados del CICR colaboraron en los cursos de primeros auxilios que, durante el año, organizó la Sociedad Nacional. Los socorristas se beneficiaron también de una formación relativa al Movimiento y a los Convenios de Ginebra.

SUDÁN

En 1988, la acción del CICR en Sudán tuvo varios aspectos. Por una parte, el conflicto del sur de Sudán preocupó mucho a la Institución que, a lo largo del año, realizó esfuerzos para poder organizar una acción de asistencia en favor de la población civil desplazada en las zonas más afectadas por los combates; finalmente, las actividades de socorro pudieron comenzar en diciembre. Por otra parte, el CICR continuó intentando actuar en favor de las personas afectadas por la situación en Eritrea y en Tigré, y no accesibles a partir de las zonas bajo control gubernamental etíope, en especial los prisioneros en poder de los movimientos de oposición etíopes (véase, más arriba, el capítulo *Etiopía*).

Actividades en favor de la población afectada por el conflicto en el sur del país

Durante todo el año, el CICR prosiguió sus esfuerzos para poder prestar protección y asistencia a las víctimas del conflicto del sur de Sudán. Basadas, especialmente, en el artículo 3 de los Convenios de Ginebra y en el derecho de iniciativa que éste confiere al CICR, estas gestiones con-



dujeron finalmente a la realización, a partir de primeros de diciembre, de una acción de asistencia material, alimentaria y médica en el sur del país, tanto en las zonas controladas por el Gobierno sudanés como en las regiones bajo control del movimiento de oposición SPLM/SPLA («Sudanese People's Liberation Movement/Army»). A las actividades de asistencia propiamente dichas precedieron evaluaciones de la situación interrumpidas durante largos períodos de espera y de negociaciones. Tras haberse entrevistado el jefe de delegación en Jartum con el primer ministro de Sudán, señor Sadiq el Mahdi, el 13 de febrero, y haber expuesto los proyectos del CICR, se presentó a las dos partes contendientes, el 17 de febrero, un primer plan de acción proponiendo evaluaciones simultáneas de la situación por ambas partes. En mayo, el director de Actividades Operacionales viajó a Jartum, donde fue recibido por el primer ministro; por su parte, el delegado general para África se entrevistó con el jefe del SPLM/ SPLA, señor John Garang, en Addis Abeba, a quien presentó el plan de acción del CICR. Tras aprobación por las dos partes, pudo efectuarse, en junio, una primera evaluación en la zona gubernamental; pero, ante la imposibilidad de hacer lo mismo en las regiones bajo control de la oposición, hubo que interrumpir esta primera tentativa. En realidad, toda la acción debía basarse en un enfoque equilibrado y simultáneo. Tras nuevas gestiones, pudieron reanudarse, a mediados de julio, las misiones de evaluación, tanto en

la zona controlada por la oposición como en la zona gubernamental. Examinadas las necesidades de la población, el CICR propuso un nuevo plan de acción sugiriendo actividades de asistencia alimentaria, material, médica y veterinaria, así como de protección de las personas detenidas y de la población civil en general. Tras una última evaluación en Akon, localidad bajo control del SPLM/SPLA, a comienzos de noviembre, las dos partes aceptaron el plan de acción del CICR y pudieron empezar las acciones de socorro en diciembre, a partir de Jartum, de Lokichokio (Kenia) y de Entebbe (Uganda).

Además de las citadas conversaciones a alto nivel, el CICR mantuvo contactos, durante todo el año, tanto con los dirigentes gubernamentales concernidos como con los representantes del SPLM/ SPLA, así como con los Gobiernos vecinos de Kenia y de Uganda.

Acción a partir de Jartum

Dada la favorable acogida de su primer plan de acción tanto por el Gobierno sudanés como por el SPLM/SPLA, el CICR envió a Wau, el 13 de junio, un equipo integrado por un médico, una enfermera-nutricionista, un técnico sanitario, un agrónomo y delegados. La finalidad de esta misión era evaluar la situación médico-nutricional en esta localidad e instalar una subdelegación para llevar a cabo una acción de asistencia en favor de las personas desplazadas menesterosas; pero, al no poder efectuar el mismo tipo de acción en regiones controladas por el SPLM/SPLA, el CICR tuvo que retirar, el 23 de junio, su equipo, que llegó a Jartum, interrumpiendo así su misión, a pesar de la grave situación comprobada. Tras nuevas gestiones, equipos del CICR reanudaron su trabajo de evaluación, durante la segunda quincena de julio, en Malakal y en Juba, por lo que respecta a las zonas bajo control del Gobierno. Teniendo en cuenta las prolongadas negociaciones, sólo a comienzos de diciembre pudo concretarse la acción de asistencia: el 4 de diciembre, delegados fueron de nuevo a Wau, donde instalaron una subdelegación, emprendiendo inmediatamente una primera acción de asistencia en favor de 5.000 personas desplazadas, particularmente desprovistas. Se les distribuyeron víveres, así como socorros materiales (jabón, mantas, utensilios de cocina y ropa). Los delegados proporcionaron también, durante el mes de diciembre, socorros alimentarios y materiales a los orfanatos y a la prisión de Wau, y el personal médico del CICR visitó los hospitales, dispensarios y puestos de sanidad de la ciudad, a fin de entregar el material médico y los medicamentos necesarios, además de los socorros alimentarios y materiales.

De Wau, los delegados fueron también a Aweil para sentar allí las bases de una acción de asistencia que debía comenzar en enero de 1989.

Acción a partir de Kenia y de Uganda

El CICR sólo pudo comenzar sus evaluaciones de la situación en las zonas bajo control del SPLM/SPLA en el transcurso de la segunda quincena de julio. Equipos de delegados fueron entonces a Kongor, Pochala y Yirol, a partir de Lokichokio, base del CICR en Kenia. Los equipos de delegados permanecieron en Yirol hasta mediados de agosto y en Kongor hasta comienzos de septiembre; después, regresaron a Kenia, porque no pudieron emprender su acción de asistencia. En noviembre, el CICR se trasladó de nuevo a Akon, donde estuvo un día para examinar la situación y entregar socorros médicos.

Cuando, a primeros de diciembre, pudieron comenzar en zona SPLM/ SPLA las operaciones de asistencia, el CICR se trasladó prioritariamente a Akon y a Yirol, sirviéndose de Adok/Leer como base logística. En cada una de estas dos localidades, proporcionó el material indispensable para la reconstrucción del dispensario, así como los medicamentos y el material médico básico para el funcionamiento de estos dos centros de asistencia. Se proporcionaron medicamentos al dispensario de la aldea de Tir Aleit, cerca de Akon.

Las personas desplazadas recibieron también socorros de urgencia, pero el CICR comenzó, sobre todo, a registrar, durante ese mes de diciembre, los datos de los potenciales beneficiarios locales, por una parte, y a organizar el abastecimiento de los depósitos por vía aérea a partir de Kenia y de Uganda, por otra. A finales de diciembre, ya se habían distribuido 15,4 toneladas de socorros.

Además, al efectuar las primeras evaluaciones, en julio, los delegados habían comprobado la urgencia de emprender una campaña de vacunación del ganado —cuyo producto constituye del 60% al 80% del régimen alimentario de la población—, porque las últimas vacunaciones contra la peste bovina databan de 1983 en esa región conflictiva. Se habilitaron especialmente tres vehículos, en particular para garantizar el sistema frigorífico, y las vacunas de las que habían de beneficiarse cientos de miles de cabezas de ganado, comenzaron la última semana del año. Al 31 de diciembre, el CICR, ayudado por veterinarios locales, había vacunado 5.000 animales en las cercanías de Yirol y 20.000 en Akon; había atendido a algunos cientos de animales enfermos.

La asistencia alimentaria distribuida en el sur de Sudán ascendía, a últimos del año, a 165 toneladas; la asistencia material a unas 2 toneladas.

Hospital quirúrgico en Lokichokio

El hospital del CICR instalado cerca de Lokichokio, en Lopiding (territorio keniano), acogió, durante todo el año, a heridos de guerra en gran número. Con capacidad para 50 camas, este establecimiento hospitalario de cuyo fun-

cionamiento se encarga la Cruz Roja Finlandesa, prestó asistencia a un total de 495 personas (370 heridos de guerra sudaneses, así como 74 enfermos y accidentados sudaneses y 51 enfermos kenianos).

Logística

Desde el 4 de diciembre, un Hércules efectuó seis viajes de ida y vuelta por semana entre Jartum y Wau, desde donde aviones pequeños transportaban al personal y los socorros a Aweil.

A partir de Lokichokio (Kenia), tres aviones pequeños llegaban a Yirol y a Akon; después, se estableció un puente aéreo entre Entebbe (Uganda) y estos dos puntos de destino, gracias a un gran carguero Transall, que efectuaba dos vuelos diarios a partir del 26 de diciembre. Completaban la infraestructura logística 54 camiones, de los cuales 43 con remolque.

A finales del año, para garantizar las operaciones de asistencia que comenzaban, aumentó mucho la plantilla del personal: 21 delegados secundados por 225 empleados locales que trabajaban en las regiones bajo control gubernamental y 21 delegados residentes en Kenia que trabajaban en las zonas controladas por el SPLM/SPLA.

Personas detenidas a causa de la situación interna

No tuvo eco favorable el ofrecimiento de servicios hecho una primera vez en 1986 y reiterado en 1987 y en 1988 para obtener el acceso a las personas detenidas a causa de la situación interna, sea por el Gobierno sea por el movimiento de oposición SPLM/SPLA. No se notificó captura alguna al CICR, que no tuvo acceso a ningún prisionero. Cabe destacar solamente una acción en el ámbito de la detención: el SPLA se dirigió al CICR para que éste organizase el regreso a Jartum de un oficial del ejército sudanés que el movimiento de oposición había capturado en 1987. El 21 de julio, un delegado y un médico del CICR viajaron a Pibor, donde se hicieron cargo de este prisionero liberado.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de Jartum prosiguió, con la colaboración de sus oficinas de Port-Sudan, Kassala, Juba y Yei, sus actividades en favor de los refugiados etíopes, ugandeses, zairenses y, en menor medida, chadianos. El trabajo se centraba, especialmente, en el intercambio de mensajes de Cruz Roja y en las solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas o a reuniones de familiares.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR continuó apoyando el programa de asistencia de la Media Luna Roja Sudanesa emprendido en 1987 en favor de las personas desplazadas que llegaban a la capital tras haber huido de las zonas conflictivas del sur. Concebida para prestar ayuda a los recién llegados de una manera ocasional a su llegada a Jartum, esta acción benefició a unas 750 personas, como promedio, cada mes. Esta asistencia, financiada y puesta a disposición por el CICR, ascendió a un total de 25,2 toneladas de víveres y 5,8 toneladas de socorros materiales en 1988.

Además, el CICR organizó un programa de distribución de agua para cerca de 30.000 personas desplazadas del sur de Sudán en la capital. De mayo a finales del año, dos camiones cisterna del CICR proporcionaron 30.000 litros de agua cada día en seis aldeas y campamentos de personas desplazadas en Jartum y en los alrededores.

Las lluvias torrenciales afectaron gravemente, a comienzos de agosto, a más de un millón de personas en la región de Jartum. El CICR reaccionó inmediatamente poniendo a disposición de la Media Luna Roja Sudanesa 15 delegados y miembros de su personal médico, así como material (222 toneladas de víveres, carpas de plástico y tres camiones).

UGANDA

Si las actividades de protección y de asistencia en favor de los detenidos se desarrollaron positivamente, con el comienzo de las visitas a las personas encarceladas bajo la responsabilidad del ejército, especialmente en los cuarteles militares, la delegación del CICR en Uganda tropezó con más dificultades para realizar sus proyectos en cuanto a protección y asistencia de las personas desplazadas en el norte y en el este del país, a causa de la reticencia de las autoridades para otorgar un libre acceso a estas regiones y por razón de las malas condiciones de seguridad, esencialmente.

El jefe de la delegación pudo entrevistarse varias veces con diversos miembros del Gobierno, principalmente los ministros más concernidos por la acción del CICR, o sea los ministros de Estado de Justicia, de Relaciones Internas, de Defensa y de Relaciones Exteriores, así como con el jefe de Estado Mayor. El delegado general para África viajó, en octubre, a Uganda y se entrevistó allí con el viceprimer ministro, señor Erya Kategaya, y con el ministro de Estado de Relaciones Exteriores, señor Tarsis Kabwegyere. El 3 de noviembre, el jefe de la delegación fue recibido en audiencia por el jefe del Estado, el presidente señor Museveni: la conversación versó sobre la autorización para visitar a los detenidos en los lugares de detención directamente dependientes del ejército, en especial los cuarteles, así como sobre los proyectos del CICR para prestar asis-

tencia y protección a las personas desplazadas en el norte y en el este del país. Por otra parte, el jefe de la delegación describió las actividades proyectadas para el sur de Sudán y el presidente señor Museveni dio su asenso para que el CICR fuese a esa región partiendo de territorio ugandés (véase el capítulo *Sudán* del presente Informe).

Gestiones y actividades en favor de los detenidos

Cuando llegó al poder, en 1986, el presidente señor Museveni dio su acuerdo para que el CICR visitara a las personas detenidas bajo la responsabilidad del NRA («National Resistance Army»), que se había convertido en el ejército gubernamental. Desde entonces, el CICR multiplicó las gestiones para obtener el acceso a los cuarteles militares que sirven de lugar de tránsito para las personas arrestadas por el ejército. En 1988, fundándose en el acuerdo de sede firmado el 29 de diciembre de 1987, por el que se le otorga el acceso a todos los lugares de detención militares, el CICR continuó interviniendo ante las diversas autoridades competentes y, el 3 de noviembre, el jefe del Estado anunció al jefe de delegación durante una entrevista, que daba su acuerdo de principio para visitas del CICR a los cuarteles. Una primera serie de visitas tuvo lugar del 17 de noviembre al 14 de diciembre: los delegados visitaron ocho cuarteles, tres en Kampala y cinco en el este del país, donde vieron sin testigos a 135 detenidos cuyos datos registraron.

El Ministerio de Defensa también dio al CICR autorización para visitar el campamento de reeducación de Kiburara. La visita tuvo lugar en mayo y los delegados vieron, según los criterios habituales del CICR, a 2.887 personas que, tras haber sido entregadas a las autoridades en virtud de la ley de amnistía, habían sido transferidas a ese campamento.

El CICR continuó visitando, a lo largo de todo el año, la mayor parte de los lugares de detención dependientes de las autoridades civiles, pero que albergaban a personas arrestadas y mantenidas bajo la responsabilidad del ejército. Así, los equipos del CICR integrados por delegados y médicos o enfermeras vieron, de conformidad con los criterios del CICR, a 5.643 personas detenidas por razones relacionadas con la situación interna del país, en 15 lugares de detención (8 prisiones y 7 puestos de policía, en Kampala y en el este y el sudeste del país). Los siete puestos de policía de la capital fueron objeto de una serie de visitas completas, del 5 de abril al 12 de mayo. Durante el segundo semestre, los delegados del CICR visitaron los siete puestos de policía de la capital a un ritmo semanal durante los meses de junio a septiembre, después dos veces al mes hasta finales del año (exceptuado el puesto central, que continuaron visitando semanalmente). Las prisiones fueron visitadas a razón de dos visitas completas al año y de numerosas visitas intermedias.

Además del registro de los datos de cada prisionero, las visitas completas efectuadas por los delegados del CICR

incluían un llamamiento nominal de todos los detenidos cuyos datos habían sido anteriormente registrados, así como la posibilidad de conversar sin testigos con todos los que lo deseaban. Además, especialistas del CICR (ingeniero sanitario, enfermera, nutricionista) examinaron todos los locales de cada prisión. Una vez establecidas sus conclusiones, se propusieron a la administración penitenciaria medidas con miras a mejorar las condiciones de detención, con el apoyo del CICR. Se realizaron, en colaboración con las autoridades, programas de rehabilitación nutricional, trabajos para mejorar las condiciones de higiene (instalación de duchas, evacuación de las aguas residuales, desinfección de locales, etc.), así como diversos programas médicos (en especial, lucha contra la tuberculosis y la diarrea). Por último, además de la formación de personal médico y la entrega de medicamentos o de material médico para los dispensarios de las prisiones, se resolvieron casos individualmente (traslados por razones médicas, regímenes especiales, etc.).

Además de esta asistencia médica y sanitaria, los detenidos recibieron ropa usada y mantas, así como artículos educativos y recreativos.

Respondiendo a intervenciones del CICR, el Ministerio de Defensa anunció, el mes de marzo, su intención de liberar a los niños de menos de 13 años, detenidos, la mayoría de ellos, en la prisión de Luzira. El CICR se esforzó por encontrar a sus padres o a familiares que pudieran acogerlos, por intermedio de la Agencia de Búsquedas. El 22 de abril, fueron liberados 94 niños: todos ellos recibieron, antes de ser trasladados a su lugar de origen por las autoridades, mantas y ropa del CICR.

El 17 de junio y el 6 de octubre, tuvieron lugar otras liberaciones de detenidos dependientes del NRA; se beneficiaron, respectivamente, 1.515 y 944 detenidos adultos. Todos recibieron una asistencia material (mantas, ropa, víveres, jabón) del CICR cuando salieron de la prisión.

Gestiones y actividades en favor de las personas civiles

Interrumpidas a finales del primer semestre de 1987 por razones de seguridad, pudieron reanudarse en 1988, pero con obstáculos, las actividades del CICR en el norte y en el este del país. Así, tras nueve meses de interrupción, equipos de delegados se trasladaron, en marzo, a Soroti, Gulu, Lira y Kitgum. A la vista de las comprobaciones, la delegación elaboró planes de asistencia médica y material de urgencia en favor de las personas desplazadas en esas regiones.

Por ser el distrito de **Gulu** el más afectado, con 15.000 personas desplazadas, el CICR abrió allí una oficina; en mayo, una segunda misión, centrada en las necesidades médicas, mostró que la mayoría de los centros de sanidad padecía grave penuria de personal y de medicamentos. El CICR quiso remediar esta situación e impedir una degradación del estado de la población civil emprendiendo un

programa de clínicas móviles; pero, por desgracia, esta acción se vió obstaculizada, a causa de la imposibilidad de salir de la ciudad de Gulu por razón de operaciones militares. En julio, el equipo del CICR regresó a Kampala, porque no podía actuar. Cuando delegados pudieron volver a Gulu, a mediados de noviembre, se había cuadruplicado el número de personas desplazadas. Por una parte, los delegados entregaron material médico y medicamentos al hospital gubernamental, y por otra, organizaron un programa de asistencia ocasional en favor de las personas civiles desplazadas que padecían malnutrición. Se distribuyeron así víveres, mantas y utensilios de cocina para 1.200 personas en diciembre.

Las primeras evaluaciones en **Kitgum**, en marzo y después en mayo, no revelaron necesidades urgentes; pero, por motivos de seguridad, los delegados no pudieron tener acceso a las zonas rurales de las proximidades de la ciudad. Cuando pudieron regresar a Kitgum, en noviembre, se habían refugiado allí unas 2.000 personas, procedentes del sur de Sudán. El CICR proporcionó inmediatamente asistencia alimentaria y material de urgencia, antes de que el ACNUR se hiciera cargo de la responsabilidad de esta acción.

Las evaluaciones a fondo efectuadas en el distrito de **Soroti**, en marzo, junio y septiembre, revelaron en primer lugar una situación satisfactoria en su conjunto. A comienzos de diciembre, en cambio, un delegado y una enfermera pudieron ir al cantón de Amuria, en el norte del distrito de Soroti donde, en seis campamentos, estaban reagrupadas unas 20.000 personas desplazadas. En dos de dichos campamentos, la situación alimentaria requería una acción de asistencia que comenzará en enero de 1989 en favor de 8.000 personas.

Agencia de Búsquedas

En el marco de las actividades de la delegación en los lugares de detención ugandeses, los delegados registraron los datos de nuevos detenidos, trataron solicitudes de búsqueda y distribuyeron mensajes familiares entre los prisioneros y sus parientes.

Se mantuvo asimismo una estrecha colaboración entre el servicio de búsquedas de la Cruz Roja Ugandesa y la oficina de la Agencia de Búsquedas del CICR en Kampala, particularmente para la distribución de mensajes familiares.

Acción en favor de los minusválidos

Se organizó, en octubre de 1988, en colaboración con el Ministerio de Sanidad, la Cruz Roja Ugandesa y la Cruz Roja Británica, un programa ortopédico en favor de los minusválidos de guerra en el hospital Mulago de Kampala. Se rehabilitó el taller ortopédico del hospital de Mulago y un equipo de dos técnicos ortopédicos (uno del CICR, otro de la Cruz Roja Británica) comenzó, a finales del año, la producción de prótesis.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Como en los ámbitos de la asistencia y de la Agencia de Búsquedas, las actividades de la delegación por lo que respecta a la difusión de los principios fundamentales de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario, continuaron desplegándose en estrecha colaboración con la Cruz Roja Ugandesa, en particular por intermedio de sus diez «field officers» regionales. Las dos unidades de difusión móviles (vehículos equipados con material de proyección, de documentación, etc.) permitieron, durante todo el año, organizar sesiones de difusión en las ciudades y en las zonas rurales para un variado público (miembros de la Cruz Roja, ejército, policía, personal administrativo y médico, escolares, etc.).

El ministro de Estado de Defensa y el jefe de Estado Mayor dieron su acuerdo para que el CICR organizara un programa de difusión del derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas. Tuvo lugar, en julio, con la colaboración de un delegado especializado en difusión ante las fuerzas armadas, llegado expresamente de Ginebra, un seminario para los oficiales superiores del ejército. Se celebraron después con regularidad sesiones en los cuarteles para los oficiales y los soldados.

También se dieron charlas sobre el derecho internacional humanitario y los principios y las actividades de la Cruz Roja en dos campamentos de reeducación para un total de 13.000 hombres, miembros del ejército del Gobierno anterior que podían ingresar en las filas del NRA.

Se pronunciaron, ante los estudiantes de derecho de la Universidad de Makerere, conferencias sobre el derecho internacional humanitario.

Por último, diversos seminarios, emisiones radiofónicas, televisivas y artículos publicados en los periódicos ugandeses permitieron dar a conocer mejor la Cruz Roja al gran público.

OTROS PAÍSES

KENIA — El CICR mantuvo su delegación zonal en Nairobi para garantizar contactos periódicos con las autoridades y las Sociedades Nacionales de Kenia, Comores, Yibuti, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Tanzania, así como con representantes de los medios de comunicación de esos países. Esta delegación zonal siguió siendo una importante base logística para las acciones en Sudán, Etiopía, Uganda y Somalia.

Asimismo, la delegación zonal colaboró estrechamente con la Agencia de Búsquedas por lo que atañe a las solicitudes de encuesta, de transmisión de mensajes familiares y de emisión de títulos de viaje.

En Kenia, los delegados zonales prosiguieron, en colaboración con la Cruz Roja de Kenia, sus actividades de difusión del derecho internacional humanitario y de pro-

moción de los Protocolos adicionales. Se dieron conferencias, durante todo el año, a colaboradores de la Sociedad Nacional, a estudiantes de la facultad de derecho de la Universidad de Nairobi y a oficiales de las fuerzas armadas de Kenia.

COMORES — En marzo y en septiembre, el delegado zonal se trasladó a estas islas para, por una parte, apoyar los esfuerzos de la Sociedad Nacional y, por otra, entrevistar-se con las autoridades, en especial a fin de organizar conferencias sobre el derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas. El delegado conversó, en esta ocasión, con el ministro del Interior, señor Omar Tamou.

YIBUTI — El delegado zonal del CICR permaneció en Yibuti, los meses de junio y noviembre, para estimular la labor de desarrollo de la Sociedad Nacional y, en especial, sus actividades de difusión del derecho internacional humanitario. Durante su segunda misión, dio conferencias para oficiales de la gendarmería, así como de las fuerzas armadas yibutíes y francesas. En sus conversaciones con representantes de las autoridades gubernamentales, el delegado abordó también la cuestión de la ratificación de los Protocolos adicionales.

MADAGASCAR — El delegado zonal estuvo tres veces en Madagascar en 1988, en enero, mayo y octubre. Estas misiones le permitieron alentar el desarrollo de la Sociedad Nacional, visitar las secciones de Sambava, Antsiranana y Mahajanga, y establecer contactos con las fuerzas armadas y la universidad para favorecer la difusión del derecho internacional humanitario. Dio conferencias tanto a oficiales de las fuerzas armadas y de la gendarmería como a estudiantes de derecho, no sólo en la capital, sino también en el norte y en el oeste del país. Las conversaciones con las autoridades gubernamentales se centraron en la ratificación de los Protocolos adicionales.

MAURICIO — En abril, el delegado zonal fue a Mauricio, donde se entrevistó con los dirigentes de la Sociedad Nacional, así como con representantes de las autoridades. Dio conferencias sobre el derecho internacional humanitario ante miembros de la policía y del ejército, así como de los servicios penitenciarios.

SEYCHELLES — Se visitó dos veces este país el año 1988, en marzo y en noviembre, para apoyar la labor de la Sociedad Nacional en formación. Durante estas misiones, se dieron conferencias sobre el derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas, así como para un grupo de representantes de los diferentes Ministerios.

TANZANIA — En el marco de una misión en África, efectuada también en varios Estados de África austral, el presidente del CICR viajó, en febrero, a Dar-es-Salaam, donde

fue recibido por el jefe de Estado, señor Ali Hassan Mwinyi. El señor Sommaruga se entrevistó también con la ministra de Estado de Relaciones Exteriores, señora Amina Ali. Las conversaciones versaron, ante todo, sobre la situación en África austral, y el presidente del CICR presentó las actividades y las dificultades de la Institución en esa región. El señor Sommaruga visitó, asimismo, la sede de la Sociedad Nacional y se entrevistó con sus dirigentes. Además, se puso en contacto con representantes del «Pan Africanist Congress of Azania» (PAC).

Los delegados zonales de Nairobi o de Harare efectuaron varias misiones en Dar-es-Salaam durante el segundo semestre, a fin de hablar de las modalidades de la instalación de una red de la Agencia de Búsquedas en favor de los refugiados mozambiqueños. Dieron, en julio, conferencias sobre el derecho internacional humanitario ante oficiales de las fuerzas armadas, ayudados por un delegado especializado en la materia, llegado expresamente de Ginebra.

África central y occidental

La presencia del CICR en África central y occidental corrió a cargo de las delegaciones zonales encargadas de atender los países siguientes:

- delegación zonal de Lomé:** Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo;
- delegación zonal de Lagos:** Camerún, Gambia, Ghana, Guinea Ecuatorial, Liberia, Nigeria y Sierra Leona;
- delegación zonal de Kinshasa:** Burundi, Congo, Gabón, República Centroafricana, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe y Zaire.

Estas delegaciones zonales prosiguieron sus actividades, principalmente centradas en la cooperación con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en particular por lo que respecta a la difusión de los principios de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario.

En **Chad**, donde el CICR despliega actividades desde 1978, la delegación de Yamena prosiguió su acción en 1988.

Los últimos meses del año, se abrieron delegaciones en **Ruanda** y en **Burundi**, tras los enfrentamientos raciales el mes de agosto en este último país y la huida de decenas de miles de personas al país vecino.

CONFLICTO CHAD/LIBIA

Los enfrentamientos entre Chad y Libia, en especial durante el año 1987 hasta el alto el fuego del 11 de septiembre de ese año, implicaron la aplicación del conjunto de las

disposiciones de los Convenios de Ginebra, ya que los dos países son Partes en los mismos. A pesar de ello, no tuvieron pleno éxito las gestiones del CICR para desempeñar su papel, especialmente en favor de los prisioneros de ambos bandos. Si el CICR pudo asistir, en 1988, a la repatriación de 214 prisioneros de guerra chadianos detenidos en Libia, tras haber visitado a una parte de ellos, sólo pudo proseguir su asistencia alimentaria y médica en favor de los prisioneros chadianos detenidos en la cárcel de Yamena, hasta su liberación, sin poder mantener con ellos conversaciones sin testigos. Sin embargo, no obtuvo acceso alguno a los prisioneros de guerra libios o de otras nacionalidades, ni siquiera notificación de las capturas.

Además, desde octubre de 1987, los delegados del CICR en Chad no fueron autorizados a desplazarse fuera de Yamena y esta prohibición duró todo el año 1988.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros detenidos en Chad

Prisioneros chadianos

Los prisioneros chadianos detenidos, desde los enfrentamientos de 1983, en la cárcel de Yamena, no pudieron recibir visitas de protección de conformidad con los criterios habituales del CICR. Las autoridades chadianas suspendieron, en junio de 1986, tales visitas retirando la autorización de entrevistarse sin testigos con los prisioneros. No pudieron reanudarse, a pesar de las repetidas gestiones del CICR. En cambio, los aproximadamente 450 prisioneros pudieron beneficiarse de una ayuda médica y material, como el año anterior: la enfermera del CICR se trasladó cada semana a la cárcel de Yamena para seguir de cerca el estado de los prisioneros y cerciorarse de que se prestaba la asistencia médica necesaria. Vacunó personalmente contra la meningitis a todos los detenidos de esta prisión cuando, en marzo, hubo una epidemia. El CICR prosiguió, asimismo, su gran programa de asistencia alimentaria y material en favor de estos prisioneros chadianos.

A finales del año, 312 prisioneros recuperaron la libertad y los otros 140 deben ser liberados a últimos de enero de 1989.

Prisioneros de guerra libios y de otras nacionalidades

De conformidad con las disposiciones de los artículos 70 y 126 del III Convenio de Ginebra, que confieren al CICR el mandato de visitar a todas las personas capturadas durante un conflicto internacional, el CICR multiplicó, a lo largo de todo el año, sus gestiones ante las autoridades chadianas para tener acceso a los prisioneros de guerra libios y a los combatientes de otras nacionalidades (mauritanos, sudaneses, argelinos, malienses, etc.) en poder de las fuerzas armadas nacionales chadianas, pero

sin éxito. El jefe de la delegación en Yamena se entrevistó varias veces con sus interlocutores en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Ministerio de Defensa, y el delegado encargado de las visitas a los prisioneros de guerra chadianos en Libia viajó dos veces a Chad para informar a las autoridades chadianas acerca de estas visitas (entrega de los informes de visita y de las listas de los prisioneros de guerra chadianos visitados, así como de mensajes de Cruz Roja rellenos por éstos para su familia) y, sobre todo, recordarles la obligación que tenían de autorizar tales visitas en favor de todos los prisioneros de guerra en su poder. El presidente del CICR dirigió también, en junio, una carta al presidente señor Hissén Habré con la misma finalidad.

A últimos del año, no se había podido registrar progreso alguno en cuanto a las perspectivas de acceso a los prisioneros de guerra libios y de otras nacionalidades detenidos en Chad.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros detenidos en Libia

Tras las gestiones efectuadas en 1987, se obtuvo autorización para visitar a prisioneros de guerra chadianos en Libia, de conformidad con las disposiciones del III Convenio de Ginebra. Así, en enero de 1988, un equipo del CICR, integrado por tres delegados, de los cuales un médico, visitó a 52 prisioneros de guerra chadianos, 36 de ellos internados en Trípoli y los otros 16 en Sebha. Durante una nueva misión, en julio, efectuada en Trípoli, se visitó también a un 53º prisionero de guerra chadiano. Se registraron los datos de todos estos prisioneros de guerra, que pudieron rellenar mensajes de Cruz Roja dirigidos a su familia en Chad.

Cuando las autoridades libias liberaron, el 22 de septiembre, a 214 prisioneros chadianos (entre los cuales los 52 visitados por el CICR en enero), autorizaron al CICR a entrevistarse individualmente con cada prisionero de guerra, a fin de cerciorarse de que ninguno era repatriado contra su voluntad. Después, los prisioneros de guerra fueron entregados a representantes de la OUA, que se encargaron de trasladarlos a Chad. El prisionero de guerra chadiano visitado en julio por el CICR debía, a su vez, regresar a Chad a comienzos de 1989.

Agencia de Búsquedas

Disminuyó, en 1988, el nivel de actividad de la oficina de la Agencia de Búsquedas en Yamena, a causa de la imposibilidad, para el CICR, de desplazarse sobre el terreno fuera de Yamena y de visitar a los prisioneros en Chad.

Los mensajes de Cruz Roja escritos por los 53 prisioneros de guerra chadianos visitados en Libia fueron entregados a las autoridades chadianas, así como los mensajes redactados por familiares de prisioneros de guerra libios

detenidos en Chad. Se transmitieron también a Yamena certificados de fallecimiento de militares chadianos recibidos de las autoridades libias. Como los años anteriores, ex prisioneros chadianos visitados por el CICR y liberados acudieron para solicitar certificados de detención a la delegación del CICR, con miras a pedir una pensión del Gobierno.

Actividades en favor de los amputados de guerra

El CICR prosiguió su colaboración con el centro ortopédico administrado por el «Socorro Católico y Desarrollo» (SECADEV) en Kabalaye (Yamena), donde dos técnicos ortopedistas se encargaron de fabricar y reparar prótesis, órtesis y muletas y, desde el año 1988, de formar a cursillistas chadianos. En 1988, fueron equipados 122 amputados de guerra; se fabricaron 123 prótesis, así como 62 órtesis y 97 pares de muletas.

El CICR financió y supervisó también la construcción de un anexo del centro ortopédico, por un valor de 200.000 francos suizos.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR prosiguió, en colaboración con la Cruz Roja Chadiana, que pasó a ser, el 15 de abril de 1988, la 146ª Sociedad Nacional, sus actividades de difusión para los miembros de esta Sociedad, las escuelas y el gran público. Un colaborador local, especialmente, participó en los cursos de socorrismo organizados por la Sociedad Nacional en varias regiones del país.

Cuando, a finales de agosto, cayeron lluvias torrenciales en la capital, provocando inundaciones, el CICR entregó a la Cruz Roja Chadiana 1.000 mantas para quienes se habían quedado sin vivienda y le prestó tres vehículos, a fin de ayudarla en sus actividades.

El 15 de septiembre, el presidente de la Cruz Roja Chadiana, señor Abderaman Dadi, visitó la sede del CICR, donde fue recibido por el presidente señor Sommaruga.

BURUNDI

Cuando tuvo noticia de los enfrentamientos raciales registrados a mediados de agosto en el norte de Burundi, el CICR envió allí al delegado zonal residente en Kinshasa, para ofrecer los servicios de la Institución. Con el acuerdo de las autoridades, el delegado se trasladó, el 17 de agosto, a las regiones afectadas para evaluar las necesidades de la población. Se emprendió y prosiguió hasta finales del año un programa de socorro. Se organizaron actividades para restablecer los contactos familiares; gracias a la instalación de estructuras de Agencia, se efectuaron búsquedas y visitas a las personas detenidas a causa de los acontecimientos.

A finales de octubre, casi todas las personas desplazadas en los centros de reagrupación habían regresado a su hogar y, a mediados de noviembre, las que se habían refugiado en Ruanda comenzaron a volver a su hogar por miles. A finales del año, casi todos los desplazados habían regresado a su casa y se habían reinstalado.

En el transcurso de los últimos meses del año, el delegado zonal residente en Kinshasa, y que supervisaba toda la acción realizada en Burundi en favor de las víctimas de los enfrentamientos del mes de agosto, mantuvo contactos con las más altas autoridades del país. Se entrevistó, así, más de una vez, con el primer ministro y ministro del Plan, señor Sibomana, con el ministro de Justicia, señor Niyonkuru, y con el ministro del Interior, señor Kadoyi. Localmente, un delegado se entrevistó con el jefe del Estado, el presidente señor Pierre Buyoya, durante una visita en Ntega.

Actividades en favor de las personas detenidas

Antes de los acontecimientos del mes de agosto

Del 24 de febrero al 9 de marzo, dos delegados, de los cuales un médico, terminaron la serie de visitas a los lugares de detención, iniciada en noviembre de 1987, visitando otros tres lugares. Como en las prisiones visitadas en 1987, ya no había detenidos de seguridad (el golpe de Estado del 3 de septiembre de 1987 había comportado la liberación de todos los detenidos de seguridad). Los delegados volvieron a ver también la prisión de Mpimba, donde estaban en curso trabajos de saneamiento de aguas, tras una misión, a finales de 1987, de un ingeniero sanitario del CICR.

Después de los acontecimientos del mes de agosto

Cuando, en agosto, estallaron los enfrentamientos raciales, el delegado propuso inmediatamente a las autoridades que el CICR visitara a las personas detenidas a causa de los acontecimientos. Finalmente, el 7 de diciembre, un equipo de delegados, de los cuales un médico, emprendió una serie de visitas a los lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia. El programa de visitas incluía 11 prisiones y debía finalizar a principios de 1989. Durante sus visitas, realizadas de conformidad con los criterios habituales del CICR, los delegados registraron los datos de 78 personas detenidas por razones de seguridad. Se les proporcionó, según las necesidades, una asistencia material complementaria.

Asistencia en favor de las personas desplazadas

Cuando el delegado se trasladó por primera vez a las regiones afectadas por los enfrentamientos, más de 6.000 personas desplazadas de los ayuntamientos de Ntega y Marangara estaban reagrupadas en 8 centros de alojamiento.

Un médico y un ingeniero sanitario del CICR efectuaron más a fondo, a principios de septiembre, la evaluación de las necesidades, y se evidenció que, por lo que respecta a sanidad, higiene y alimentación, estaban cubiertas las necesidades de las personas desplazadas. En cambio, era necesario, a causa de las destrucciones y de los pillajes, proporcionarles asistencia material: ropa, mantas y azadas, para ayudarles a recuperar su autonomía, cuando volvieran a su casa. Se transportaron estos socorros gracias a un convoy de camiones organizado por la delegación del CICR en Kampala y se instaló una pequeña base logística en Ngozi, en las proximidades de los lugares más afectados por los acontecimientos. Tras identificación y censo de los beneficiarios, los delegados emprendieron, el 16 de septiembre, en colaboración con socorristas de la Cruz Roja de Burundi, las distribuciones de socorros en los centros donde estaban alojadas las personas desplazadas. Al mismo tiempo, prosiguieron su evaluación de las necesidades en las colinas que habían sido teatro de los acontecimientos del mes de agosto, y se extendió progresivamente la asistencia a las personas que poco a poco llegaban al lugar de su vivienda de origen, regresando de Ruanda o de los centros en Burundi mismo.

La presencia permanente de delegados en las colinas más afectadas por los acontecimientos permitió, sin duda, no sólo desempeñar tareas correspondientes a la asistencia material y a la Agencia de Búsquedas, sino también seguir la evolución de la situación y prestar cierta protección a la población civil.

A finales del año, cerca de 26.500 personas habían recibido así una asistencia material del CICR.

Agencia de Búsquedas

A últimos de agosto, se abrieron dos oficinas de la Agencia de Búsquedas, una en Burundi y otra en Ruanda, adonde habían huido cerca de 50.000 personas. Comenzó rápidamente en Burundi la recogida de mensajes de Cruz Roja, aprovechando la ocasión de las distribuciones de socorro. En los campamentos de refugiados en Ruanda, la entrega y la recogida de mensajes familiares hizo aparecer pronto la presencia de niños no acompañados, que los delegados se esforzaron por devolver a su familia, una vez encontrada ésta. Se pudieron organizar así unas 50 reuniones de familiares.

OTROS PAÍSES

BENIN — Misiones efectuadas con regularidad en Cotonu, en el transcurso del año, permitieron a los delegados zonales residentes en Lomé mantener un estrecho contacto con la Cruz Roja de Benin y las autoridades. En febrero, la delegada del CICR fue recibida por el jefe del Estado, señor Mathieu Kerekou, así como por el ministro del Inte-

rior, de la Seguridad Pública y de la Administración Territorial, señor Eduard Zodehougan. Se le dio autorización para visitar, según los criterios habituales del CICR, a los detenidos de seguridad. Las visitas, las primeras de este tipo en Benin, tuvieron lugar del 12 al 28 de abril, en ocho lugares de detención. Los delegados, de los cuales un médico del CICR, se entrevistaron sin testigos con 162 detenidos de seguridad, de un efectivo de aproximadamente 2.000 detenidos. Se proporcionó a los detenidos de los lugares de detención visitados asistencia médica y material. En mayo, un ingeniero sanitario del CICR se trasladó, a su vez, a Benin para examinar la calidad del agua y de la higiene en los ocho lugares de detención ya visitados y pudieron realizarse inmediatamente mejoras de la traída de aguas y de la evacuación de aguas residuales. El presidente señor Kerekou y el ministro del Interior recibieron de nuevo a la delegada zonal, el mes de octubre, y ella les entregó los informes de visita. En diciembre, la delegada abordó las cuestiones relativas a la detención con el ministro de Justicia, señor Saliou Aboudou.

Por lo demás, el CICR prosiguió su cooperación, iniciada en 1984, con la Cruz Roja de Benin. Así, el CICR y la Sociedad Nacional organizaron, en febrero, una exposición sobre el tema de los 125 años de acción de la Cruz Roja. Se pronunciaron conferencias en el marco de esta exposición, que tuvo cierto eco en los medios de comunicación.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA — Además de las misiones de contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional efectuadas a partir de la delegación zonal de Kinshasa, un jurista del CICR dio dos conferencias, el mes de enero, en Bangui, una para altos funcionarios de los Ministerios más concernidos por el derecho internacional humanitario, otra ante unos 80 oficiales superiores del ejército.

CONGO — Se organizaron, en 1988, diversas actividades en el ámbito de la difusión del derecho internacional humanitario. En enero, un jurista del CICR dio una charla sobre el derecho internacional humanitario ante 120 estudiantes de derecho de la Universidad de Marien Ngouabi. Del 26 al 30 de abril, a un seminario, organizado conjuntamente por la Cruz Roja Congoleña y el CICR, bajo el patrocinio del Ejército Popular Nacional del Congo, asistieron, en Pointe Noire, 28 oficiales de la zona militar nº 1; un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas había llegado de Ginebra con esta finalidad.

Por otra parte, se presentó, el mes de marzo en Sibiti, región de Koumou, una exposición de fotografías, organizada conjuntamente por la Cruz Roja Congoleña y el CICR. Esta manifestación brindó la oportunidad para dar conferencias ante diversos públicos: autoridades políticas y administrativas, estudiantes y alumnos, militares.

COTE D'IVOIRE — La colaboración del CICR con la Sociedad Nacional tuvo como resultado, en especial, la organización de un seminario sobre el derecho de los conflictos armados, para oficiales de las fuerzas armadas marfileñas, que tuvo lugar a finales de junio. Un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas llegó de Ginebra con tal finalidad. La delegación zonal de Lomé prestó su apoyo para una exposición sobre el Movimiento, realizada, en octubre, por la Sociedad Nacional, en el marco de una gran feria.

GAMBIA — El delegado zonal residente en Lagos y un delegado médico viajaron a Banjul, donde permanecieron del 30 de enero al 7 de febrero; visitaron a los detenidos de la prisión central. La visita se efectuó según las modalidades habituales del CICR y los delegados vieron a 58 detenidos. La anterior visita completa databa de diciembre de 1985; en la efectuada en 1987 no se registraron los datos de los detenidos.

GHANA — Del 14 al 17 de junio, tuvo lugar un seminario sobre el derecho internacional humanitario, organizado para los oficiales del servicio de prisiones de todo el país, conjuntamente por la Cruz Roja de Ghana y la delegación zonal en Lagos. Todos los encargados de las diferentes prisiones del país participaron en este seminario.

MALI — La delegación zonal de Lomé mantuvo sus contactos tanto con la Sociedad Nacional como con las autoridades, para estimular la difusión del derecho internacional humanitario y la ratificación de los Protocolos adicionales. Tras la Conferencia Panafricana, que tuvo lugar en Dakar en noviembre, el «tren de la humanidad», en el que se presentaba una exposición sobre el tema del Movimiento y de sus actividades, llegó a Bamako, en el marco de una acción conjunta de las Sociedades Nacionales Senegalesa y Maliense, con miras a dar a conocer la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario a la población de ambos países.

Por lo demás, el ministro de Salud Pública de la República de Mali, señor Dembele, visitó, el 2 de mayo, la sede del CICR en Ginebra, donde fue recibido por el presidente, el vicepresidente y miembros de la administración del CICR.

NIGERIA — La República Federal de Nigeria y el CICR firmaron, el 15 de junio, un acuerdo de sede oficializando la presencia de una delegación zonal del CICR en Lagos. El ministro de Relaciones Exteriores participó en la ceremonia de la que se hicieron abundantemente eco los medios de comunicación local. En julio, el CICR concluyó un acuerdo de cooperación con la Cruz Roja de Nigeria para estimular las actividades de difusión del derecho internacional humanitario y de información para diversos públicos.

RUANDA — En relación con la llegada a Ruanda de varias decenas de miles de personas que huían de los disturbios registrados en el norte de Burundi, el CICR estableció una delegación en Kigali, a fin de responder rápidamente a las necesidades de esas personas por lo que respecta al restablecimiento de los contactos familiares. Por eso, los delegados en Ruanda hicieron lo posible por entregar y recoger mensajes de Cruz Roja y efectuar diversos trabajos relativos a la Agencia de Búsquedas (en especial, buscar a los padres de los niños no acompañados). Véase también, más arriba, el capítulo *Burundi*.

El 26 de septiembre, el ministro de Relaciones Exteriores de Ruanda, señor Ngarukiyintwali, fue recibido en la sede del CICR, en Ginebra, por el presidente señor Sommaruga y la conversación versó tanto sobre la suerte que corrían los burundeses refugiados en Ruanda como sobre el deseo del CICR de reanudar el diálogo con las autoridades ruandesas por lo que respecta a las visitas a los lugares de detención (interrumpidas en 1987).

SENEGAL — El país fue objeto de numerosas misiones de los delegados zonales, durante las cuales se habló de la instalación de una delegación zonal para África del oeste en Dakar, así como de la preparación de la IV Asamblea General de la ACROFA y de la segunda Conferencia Panafricana de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (véase, más adelante, el capítulo *Cooperación en el Movimiento*). El presidente del CICR viajó a Dakar para participar en estas dos reuniones y, con este motivo, fue recibido en audiencia por el jefe del Estado, señor Abdou Diouf, con quien se evocaron las actividades del CICR en África. El señor Sommaruga se entrevistó también con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ibrahima Fall, que le confirmó el acuerdo del Gobierno senegalés por lo que atañe a la apertura de una delegación zonal en Dakar.

Las reuniones del mes de noviembre brindaron, asimismo, la oportunidad para emprender algunas actividades de difusión: en colaboración con las Cruces Rojas Senegalesa y Maliense, el CICR organizó un «tren de la humanidad», que viajó de Dakar a Bamako transportando una exposición sobre las actividades de los diversos componentes del Movimiento.

SIERRA LEONA — La Cruz Roja de Sierra Leona y el delegado zonal del CICR residente en Lagos animaron, del 12 al 15 de abril, un seminario sobre el derecho internacional humanitario para 24 oficiales de la policía, en Freetown. Además, 24 periodistas de la prensa escrita y audiovisual participaron, del 20 al 22 de junio, en un seminario para ellos organizado por la Cruz Roja de Sierra Leona y la delegación zonal del CICR en Lagos. Los diversos aspectos de las actividades y los principios de la Cruz Roja, así como del derecho internacional humanitario fueron objeto de una presentación.

TOGO — El delegado zonal fue recibido, el 6 de enero, por el jefe del Estado, general Eyadema, con quien habló de las visitas a las prisiones dependientes del Ministerio del Interior efectuadas por el CICR en 1987. La delegación apoyó, durante todo el año, a la Sociedad Nacional en su labor de difusión del derecho internacional humanitario participando, especialmente, en los seminarios de formación de animadores/difusores organizados por la Cruz Roja Togolesa.

ZAIRE — Los delegados del CICR prosiguieron las visitas a los lugares de detención zairenses, con la frecuencia variable que permitían las autorizaciones recibidas. Así, el CICR sólo pudo visitar una vez el SARM («Servicio de Acción y de Informaciones Militares»), el 31 de agosto, mientras que los calabozos del estado mayor de la Gendarmería Nacional (B2) permanecieron inaccesibles a los delegados durante más de dos meses. La Guardia Civil sólo fue objeto de una visita.

En cambio, la permanencia de la AND («Agencia Nacional de Documentación») en Kinshasa pudo ser visitada nueve veces y los otros principales lugares de detención de la capital dependientes de la circunscripción militar de Kinshasa (BSRS, S2, Brigada Móvil), del consejo judicial y de la auditoría militar (cárcel de Makala y prisión militar de N'Dolo) fueron objeto de visitas a ritmos regulares: bimensual, mensual o trimestral.

Los delegados efectuaron también giras de visitas en el interior del país. El Alto Zaire y Kivu fueron visitados durante el primer trimestre y Shaba durante el segundo trimestre. Lugares de detención dependientes de la AND, del consejo judicial y de la auditoría militar, así como de las fuerzas armadas y de la gendarmería y un lugar dependiente del SARM fueron visitados en Shaba.

En total, los delegados vieron, en 1988, una o varias veces, a 312 detenidos correspondientes a los criterios del CICR, en 42 lugares de detención.

Tras las visitas, el CICR proporcionó asistencia a las personas detenidas distribuyéndoles socorros (víveres, mantas, artículos de higiene y de recreo) y entregando material médico a los dispensarios de los lugares de detención. Además, recibieron ayuda alimentaria de complemento familias de detenidos y de ex detenidos necesitadas.

La Agencia de Búsquedas del CICR en Kinshasa registró los datos de los nuevos detenidos de seguridad visitados, informó a los familiares acerca del encarcelamiento de sus parientes y transmitió mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares.

Por lo demás, la delegación de Kinshasa mantuvo estrechos contactos con la Cruz Roja de Zaire: los animadores conferenciantes de la Sociedad Nacional pronunciaron numerosas charlas en el país y se organizó, en junio, un seminario de reciclamiento para quienes trabajaban en la capital. La delegada más especialmente encargada de la difusión efectuó misiones en Shaba y en el Bajo Zaire para entrevistarse con representantes de las secciones locales de la Cruz Roja. Como el año anterior, el CICR y la Cruz Roja de Zaire unieron sus esfuerzos para montar un puesto en la quinta feria panafricana de la OUA, en el recinto de la feria internacional de Kinshasa (FIKIN), durante la segunda quincena de julio.

Un seminario de derecho internacional humanitario, organizado por la Universidad de Kinshasa, con la participación del CICR, permitió impartir enseñanzas, de marzo a junio, a los estudiantes de la facultad de derecho. Un jurista llegó especialmente de Ginebra para la apertura de este seminario. Antes, en enero, la Universidad de Kinshasa y el CICR habían organizado un seminario sobre el derecho de los conflictos armados y la acción humanitaria para expertos universitarios no sólo de Zaire, sino también del Congo y de la República Centroafricana. Un jurista del CICR animó esa manifestación.

Por último, un delegado especializado en difusión del derecho internacional humanitario ante las fuerzas armadas dio dos conferencias a 140 oficiales en formación, en el centro superior militar.

* * *

Con objeto de mantener e intensificar sus relaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales, para estimularlos y apoyarlos en sus actividades de difusión, los delegados zonales del CICR residentes en Lomé, Kinshasa y Lagos, respectivamente, efectuaron, asimismo, varias misiones en **Burkina Faso**, en **Camerún**, en **Gabón**, en **Guinea**, en **Guinea-Bissau**, en **Liberia** y en **Níger**.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1988

ÁFRICA

País <small>(por orden alfabético en francés)</small>	Beneficiarios	Socorros		Art. Méd.	TOTAL
		(Toneladas)	(fr.s.)	(fr.s.)	(fr.s.)
Sudáfrica	Familiares de detenidos, refugiados y población civil	217	372.940	—	372.940
Angola	Población civil desplazada y minusválidos	4.383	5.491.448	338.655	5.830.103
Angola (sudeste)	Población civil desplazada	30	76.901	239.788	316.689
Benín	Detenidos	9	26.653	1.760	28.413
Burundi	Población civil desplazada y detenidos	80	218.904	—	218.904
Etiopía	Población civil desplazada y prisioneros de guerra	29.991	18.210.009	88.723	18.298.732
Etiopía (Tigré y Eritrea, vía Sudán)	Población civil desplazada, minusválidos y prisioneros de guerra	32	7.787	381.337	389.124
Gambia	Detenidos	—	—	3.390	3.390
Malawi	Sociedad Nacional y refugiados	3	31.840	4.696	36.536
Mozambique	Población civil desplazada y minusválidos	1.728	1.597.657	220.654	1.818.311
Namibia	Detenidos, familiares de detenidos y población civil	33	53.885	—	53.885
Uganda	Población civil desplazada, refugiados y detenidos	220	438.665	196.987	635.652
Ruanda	Refugiados	—	2.105	8.715	10.820
Somalia	Prisioneros de guerra	160	335.777	250.383	586.160
Sudán	Población civil desplazada	401	259.124	182.686	441.810
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia) ...	Población civil desplazada y heridos de guerra	25	24.927	423.485	448.412
Chad	Detenidos, minusválidos y población civil	263	369.915	95.977	465.892
Togo	Detenidos	1	4.530	17.456	21.986
Zaire	Detenidos y familiares	21	59.645	9.749	69.394
Zimbabue	Población civil desplazada y minusválidos	76	65.633	102.128	167.761
TOTAL		37.673	27.648.345	2.566.569	30.214.914